

A large, stylized, light gray graphic of a tree with a thick trunk and several branches, positioned in the upper right background of the page.

# Volverse *Barbudos*. Cómo los Fidelistas Lucharon Contra el Clima y la Geografía de la Sierra, y Tomaron Ventaja de Ellos para Legitimar su Dominio Masculino

Mikael Wolfe<sup>1</sup>

## RESUMEN

Este artículo revisa la Revolución Cubana desde la perspectiva de la historia ambiental, junto con la historia social y política. Con base en memorias, entrevistas, discursos, periódicos y otras fuentes primarias y secundarias, argumenta que el variable clima y geografía de Cuba, representados por los términos “llano” y “Sierra,” moldearon la guerra revolucionaria en formas que los historiadores de la Revolución Cubana han, en buena medida, pasado por alto. Esto incluye las raíces eco-geográficas de la hipermasculinidad Fidelista, personificada en el apodo de “barbudo.”

**Palabras clave:** Fidel Castro; montañas; Sierra; llano; barbudos; género.

---

<sup>1</sup> Doctorado en Historia Latinoamericana (University of Chicago). Profesor Asociado de Historia, Stanford University. ORCID: 0000-0002-1986-631X. E-mail: mikaelw@stanford.edu

El 8 de enero de 1959, poco más de una semana después de que su ejército rebelde derrocara al dictador Fulgencio Batista, Fidel Castro le habló a una multitud eufórica, en el campamento militar Columbia (ahora llamado Ciudad Escolar Libertad), a las afueras de La Habana. Advirtiéndole que no debía caer en la complacencia, Fidel señaló a su Movimiento 26 de Julio (M-26-7) como el más “popular” entre las varias facciones revolucionarias, porque forjó la estrategia “que condujo al más extraordinario triunfo que ha tenido en su historia el pueblo de Cuba.” En el vago lenguaje del discurso, esta victoriosa “estrategia” a la que aludía Fidel, ideada durante la guerrilla de la Sierra Maestra suroriental, parecía haber surgido de su ingenio y haber sido ejecutada por el grupo de “auténticos” revolucionarios que lo rodeaba. Sin embargo, la verdad es que, al principio, en esas montañas Fidel no pensó tanto en una estrategia para derribar a Batista como simplemente en *sobrevivir*. En contraste, las tropas de Batista no pudieron resistir las escarpadas cumbres y los densos valles de la Sierra Maestra. Cuando Fidel, aún emocionado por la victoria, se jactaba de que “todos los regimientos, todas las fortalezas militares de importancia quedaron en poder del Ejército Rebelde,” y ello se había logrado, decía, solo con “nuestro esfuerzo y nuestro sacrificio, nuestra experiencia y nuestra organización,”<sup>2</sup> estaba, al mismo tiempo, en lo correcto y equivocado. Es cierto que obtuvo victorias estratégicas, pero éstas no provinieron “únicamente” del esfuerzo de las tropas bajo su mando en la Sierra.

Desde 1959 hasta principios de la década de 1960, Fidel y sus compañeros de armas, en especial el médico argentino Che Guevara, elaboraron y popularizaron un mito de “padres fundadores” según el cual un pequeño número de guerrilleros, apoyados por campesinos rurales, tomaron la iniciativa para enfrentar y derrotar al convencional y mucho más grande ejército de Batista. En sus discursos, publicaciones, entrevistas y diversas formas de propaganda, contaron la historia de unos hombres de clase media, jóvenes y educados (a las mujeres les resultaría más difícil encontrar un sitio en este arco narrativo), todavía bien afeitados y respetables, que ascendieron a las

---

<sup>2</sup> Fidel Castro, “Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad...” 8 de enero de 1959, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080159e.html> (consultado el 20 de marzo de 2022). Como señala Luis Pérez, Jr., la supervivencia de los rebeldes “asumió un valor simbólico desproporcionado respecto a la capacidad militar.” Citado en Lorraine Bayard de Volo, *Women and the Cuban Insurrection: How Gender Shaped Castro's Victory* (Nueva York: Cambridge University Press, 2018), 179.

montañas para, tras más de un año y medio, descender como *barbudos* (revolucionarios barbados), lo suficientemente feroces y resistentes para derrocar al régimen.

Igual que en las guerras de independencia de Cuba y en la Revolución Mexicana, al centro de esta transformación estaban las montañas, su clima, topografía, flora y fauna. Fue su experiencia en las montañas lo que convirtió a las guerrillas del M-26-7 en una fuerza que ninguna otra igualaba, ni los soldados de Batista y ni siquiera sus propios aliados revolucionarios en las ciudades. De hecho, ese día Fidel reconoció ante su audiencia que “otros” habían luchado contra el régimen, sobre todo en La Habana, pero como él señaló, “en La Habana no había ninguna Sierra.” En el pensamiento de Fidel, no había manera de que esas fuerzas se volvieran más aguerridas y efectivas. Más bien, Fidel relataba que en las ciudades cientos de compañeros habían caído “asesinados por cumplir con sus deberes revolucionarios,” con lo que más que una fuerza dominante de combate los convirtió en mártires. Si bien no había vergüenza en esto—Fidel invitó a su jubilosa audiencia a celebrar con él la fallida huelga general de abril de 1958 como un “factor decisivo para que el triunfo de la Revolución fuera completo”—tampoco había gloria inequívoca. Por ello, Fidel proclamó que fue el ejército rebelde del M-26-7 asentado en la Sierra, y no la organización clandestina urbana, el que moldeó de manera concluyente la determinación de vencer a las fuerzas de la tiranía.<sup>3</sup>

Esta narrativa Fidelista, que pronto se volvió hegemónica en Cuba, fue simplista y no fue objeto de una revisión profunda hasta mucho después de la Guerra Fría, cuando un envejecido Fidel otorgó a la historiadora Julia Sweig acceso sin precedentes a los documentos clasificados sobre la organización clandestina urbana. Sweig aprovechó al máximo esa oportunidad única y en 2004 publicó *Inside the Cuban Revolution*, un libro que, junto a varios otros publicados dentro y fuera de Cuba, ayudó a rescatar el papel central que tuvo la organización clandestina urbana, también conocida como el llano (las planicies, en oposición a las montañas), en los movimientos revolucionarios contra Batista a finales de la década de 1950. A partir de ello, los historiadores ya no podían explicar la Revolución simplemente en los términos de Fidel, que se basaban en la lucha en la Sierra contra del ejército de Batista, porque las obras revisionistas demostraron,

<sup>3</sup> “Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz...” 8 de enero de 1959.

colectivamente, la importancia de los agentes clandestinos del llano, sus tácticas y estrategias, y –especialmente para Fidel– los recursos que ellos consiguieron para el M-26-7, en el país y el extranjero, por lo menos hasta la huelga general de abril de 1958. De forma persuasiva, Sweig argumenta que, si el llano no hubiera sentado primero estas bases, la lucha anti-Batista liderada por la triada masculina rebelde encabezada por Fidel, su hermano Raúl y el Che, “simplemente no hubiera sido posible.”<sup>4</sup> En fechas más recientes, el historiador del trabajo Steve Cushion, utilizando material que antes no había sido explotado, se basó en las ideas de Sweig y otros autores para argumentar que la clase trabajadora cubana, desafiando a los líderes sindicales nacionales y a los del Partido Comunista, tomó sus propias iniciativas a nivel local y regional para combatir a Batista, actuando como aliados del M-26-7 y también de manera independiente, tanto en las ciudades como en la Sierra.<sup>5</sup> En pocas palabras, estas bienvenidas revisiones históricas han rescatado la importancia de las asertivas e independientes figuras urbanas, de clase media y trabajadora, incorporándolas en una historia ahora más amplia y diversa de la Revolución Cubana, en la que tanto el llano como la Sierra contribuyeron al éxito del M-26-7.

Aunque el gobierno cubano sigue perpetuando la vieja narrativa Fidelista, la historiografía revisionista es merecidamente más conocida y aceptada dentro y fuera de Cuba.<sup>6</sup> Sin embargo, solo proporciona una historia necesaria, pero insuficiente, de la Revolución, ya que en los trabajos revisionistas falta el papel, tanto real como percibido, de las condiciones medioambientales y climáticas en la lucha revolucionaria. Irónicamente, esta dimensión, ausente pero fundamental, está presente en el propio lenguaje que usan los historiadores para describir las fuerzas revolucionarias: Llano y Sierra, que durante mucho tiempo se reflejaron en la cultura popular cubana, incluso en letras de canciones como el Son de la Loma, del famoso Trío Matamoros: “los

---

<sup>4</sup> Julia E. Sweig, *Inside the Cuban Revolution: Fidel Castro and the Urban Underground* (Cambridge: Harvard University Press, 2002) 7-9. Ver también Enrique Oltuski, *Vida Clandestina: My Life in the Cuban Revolution* (Nueva York: Wiley, 2002), las memorias de un destacado agente del llano a quien Sweig entrevistó.

<sup>5</sup> Steve Cushion, *A Hidden History of the Cuban Revolution: How the Working Class Shaped the Guerrilla Victory* (Nueva York: Monthly Review Press, 2016). Ver también Samuel Ferber, *Origins of the Cuban Revolution Reconsidered* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006) y Ricardo Quiza Moreno, “Sujetos olvidados: Los trabajadores en la historiografía cubana,” en *La historiografía en la Revolución cubana: Reflexiones a 50 años*, comp. Rolando Julio Rensoli Medina (La Habana: Editora Historia, 2010), 313-347.

<sup>6</sup> Ver el sitio web de la presidencia cubana sobre la historia de Cuba, que no ignora por completo, pero sigue marginando el papel que la organización clandestina urbana y la clase trabajadora desempeñaron en el proceso hacia la Revolución de 1959, <https://www.presidencia.gob.cu/es/cuba/>, (consultado el 15 de abril de 2020). Michael Bustamante y Jennifer Lambe señalan que en la actualidad, el “revisiónismo” en Cuba “sigue siendo entendido como constitucionalmente subversivo, en particular porque supuestamente cuestiona las narrativas oficiales y el Estado revolucionario,” Michael J. Bustamante y Jennifer L. Lambe, eds., *The Revolution from Within. Cuba 1959-1980* (Durham: Duke University Press, 2019), 6.

galantes cantantes [...] son de la loma y cantan en el llano.”<sup>7</sup> En efecto, era en el llano donde se encontraban las vastas haciendas de los ricos plantadores y de empresas extranjeras, o bien las ciudades. Dicho llanamente, era ahí donde existía la “civilización.” En contraste, las montañas eran escarpadas y austeras; todos, independientemente de su posición social, tenían que luchar para sobrevivir. Décadas más tarde, Fidel todavía enfatizaba la importancia de la diferencia entre sus fuerzas de la Sierra y las del llano, muchas de las cuales reconocía que “eran muy valientes, pero no tenían, digamos, aquella veteranía de las montañas.” Según dijo Fidel en sus memorias, “muchos, que eran excelente gente combatiendo en las ciudades, eran pésimos guerrilleros, porque en la guerrilla lo duro es subir y bajar lomas.... Así es la guerrilla y *así son los hombres*, pero se hacían más fuertes, más resistentes. Esa era la situación.”<sup>8</sup>

En este sentido, nada es más emblemático en la transformación del M-26-7 que su adopción de la identidad de *barbudos*. Fidel explicó que él y sus hombres se volvieron barbudos porque “no teníamos cuchillas de afeitar, ni navajas. Cuando nos vimos en el corazón del monte, a todo el mundo le creció la barba y la melena, y al final eso se transformó en una especie de identificación... Después, con la victoria de la Revolución, conservamos la barba para preservar el símbolo.” En el mito de los padres fundadores que surgió posteriormente, los barbudos serían la fuerza revolucionaria curtida en la batalla, más inteligente y *más eficaz*, ya que el ambiente montañoso y el clima enseñaban lecciones que los combatientes no podían aprender en ningún otro lugar. Los exitosos estrategias guerrilleros, afirmó Fidel, a menudo “usaron el sol o el viento contra sus enemigos” y, en algunos casos, “el que mejor supo utilizar... la naturaleza, ése fue quien venció.”<sup>9</sup> Pero la “naturaleza” no siempre era un aliado benevolente; a menudo era una fuerza o un obstáculo que había que superar. Raúl destiló este sentimiento histórico de las guerras de independencia del siglo XIX en sus propias memorias, al señalar que “los méritos del guerrillero no son precisamente su combate contra el ejército, sino su lucha contra el medio.”<sup>10</sup> Para Fidel y otros líderes del M-26-

<sup>7</sup> Esta canción del grupo de trova más venerado de Cuba es anterior a la lucha armada de Castro en la Sierra, pero su letra parecía describir a los rebeldes, por lo que Batista prohibió que se reprodujera en la radio.

<sup>8</sup> Ignacio Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces* (Barcelona: Debate, 2006), 162-63. Las cursivas son mías. Bayard de Volo señala que la “auto-abnegación y benevolencia” de los rebeldes en el campo de batalla les enseñó a ser verdaderos hombres, “lo suficientemente duros para renunciar a los privilegios para que los civiles y los soldados de Batista pudieran disfrutarlos” Bayard, *Women and the Cuban Insurrection*, 179.

<sup>9</sup> Ramonet, *Fidel Castro. Biografía a dos voces*, 170.

<sup>10</sup> Citado en Luis Enrique Ramos Guadalupe, *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2011), 18.

7, los barbudos eran los hombres que se habían probado a sí mismos contra la naturaleza y ahora podían sacar ventaja de ello.

Que Fidel adoptara la identidad de barbudo fue problemático por al menos dos razones. Primero, porque por definición los barbudos eran hombres, pero no fueron solo hombres los que lucharon con él, subiendo y bajando penosamente las laderas de la Sierra Maestra. Había un pelotón completo de mujeres—nombrado en honor de la afrocubana “Madre de Cuba” Mariana Grajales Cuello—que no solo soportaron las mismas dificultades medioambientales que los hombres, sino también se destacaron en batalla contra las tropas de Batista. Ya desde los primeros relatos de la Revolución de la década de 1960, las contribuciones de las mujeres fueron marginadas o desaparecieron por completo, pues las bien publicitadas exhortaciones de Guevara sobre el “hombre nuevo” eclipsaron considerablemente el mucho menos ostentoso símbolo de Celia Sánchez como la “mujer nueva.” La expectativa era que esta última desempeñara un papel de soporte, más bien subordinado al primero, en la construcción del socialismo.<sup>11</sup> Segundo, porque la nueva narrativa dejó poco espacio para el papel de los combatientes urbanos quienes, de forma implícita, se volvieron más decadentes y marginales. Así como los soldados de Batista nunca se volvieron barbudos, y por lo tanto nunca igualaron al M-26-7, tampoco lo hicieron las fuerzas del llano. Por si alguien no había entendido bien el punto, Fidel concluyó su discurso en el Campo Militar Columbia usando el ejemplo de un extranjero al que pronto se le concedería la ciudadanía cubana: el Che, quien había soportado dos años de batalla “en las montañas más altas y más ásperas de Cuba.” Fidel recordó a la multitud que, a diferencia de la organización clandestina de La Habana, sin montañas y bien afeitada, o incluso de los grupos que lucharon en montañas de la Cuba central, menos escarpadas, más pequeñas y más pobladas, el barbudo Che había formado parte del grupo de quienes “más se han sacrificado y más han luchado en esta Revolución,” ante el cual “nadie tiene derecho a ponerse bravo.”<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Michelle Chase, *Revolution within the Revolution. Women and Gender Politics in Cuba, 1952-1962* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2015), 78. Ver también Bayard de Volo, *Women and the Cuban Insurrection* y Tiffany A. Sippial, *Celia Sánchez Manduley: The Life and Legacy of a Cuban Revolutionary* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2020). Abajo, en la sección “Los no barbudos de la Sierra,” discuto las dimensiones medioambientales de la lucha de género en la Sierra, prácticamente ausentes en los importantes estudios revisionistas de Bayard de Volo y Sippial.

<sup>12</sup> “Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz...” 8 de enero de 1959.

En su relato del triunfo revolucionario de enero de 1959, los líderes del ejército rebelde M-26-7 asentado en la Sierra minimizaron la importancia del papel del llano, no solo porque necesitaban justificar su hegemonía, sino porque sus vivencias al luchar contra el medio ambiente de la Sierra los hicieron creer, genuinamente, que ellos eran diferentes y únicos. Como pretendo mostrar, en muchos sentidos estaban en lo correcto, pero no por las razones de auto-engrandecimiento que implica la narrativa de los padres fundadores. Más bien, ellos, al mismo tiempo, lucharon en contra y se beneficiaron de factores socio-ambientales únicos. Después de todo, estos revolucionarios de clase media y alta, en su mayoría urbanos, *tuvieron* que resistir y eventualmente adaptarse al duro clima y medio ambiente de la Sierra porque no tenían otro lugar a donde ir.<sup>13</sup> Batista podía desplegar soldados casi en cualquier parte de la isla, excepto en la Sierra (y, en menor medida, en otras cadenas montañosas más pequeñas), donde sus oficiales y soldados, cada vez más desmoralizados, no podían tolerar las difíciles condiciones medioambientales y se mostraban más reacios a conducir operaciones de contrainsurgencia en el campo de batalla. Por ello, Batista optó por usar aviones para bombardear la Sierra y otras áreas montañosas (y cuando la marea se volvió en su contra, áreas urbanas más pobladas), pero esto no solo resultó militarmente ineficaz, sino también causó masivas muertes de civiles que avivaron aún más las llamas de la revolución Fidelista.

El logro histórico de Fidel no estuvo exento de ironías. Como ya se señaló, la principal de ellas es que los agentes del llano, que soportaron la peor parte de la brutalidad policiaca y militar, ayudaron a suministrar provisiones y armas a los guerrilleros Fidelistas, gracias a las cuales estos últimos permanecieron y se fortalecieron en las montañas. De hecho, muchos agentes del llano que permanecieron en las ciudades y áreas circundantes, e incluso aquellos que solo visitaron la Sierra el tiempo suficiente para entregar suministros e intercambiar información, consideraban que, en comparación, las montañas eran un refugio seguro. Pero si, como han demostrado los historiadores revisionistas, Fidel estaba equivocado al restar importancia a las operaciones y contribuciones del llano, los del llano estaban

---

<sup>13</sup> Aunque en su mayoría eran de clase media, hubo varios guerrilleros con antecedentes campesinos entre los 22 sobrevivientes del grupo original de Fidel que desembarcaron del *Granma* en diciembre de 1956: Faustino Pérez, Julio Díaz González y Calixto García Martínez, entre otros. Sarah Kozameh, "Guerrillas, Peasants and Communists: Agrarian Reform in Cuba's 1958 Liberated Territories," *The Americas*, 76:4 (octubre 2019): 646.

equivocados al minimizar la importancia de la lucha de Fidel, el Che, Celia y otros guerrilleros contra—y el uso ventajoso de—el clima y el medio ambiente de la Sierra. Este último podía ayudar a proteger a las guerrillas del enemigo humano (ejército), o convertirse en un enemigo “natural,” dependiendo de cómo los guerrilleros interactuaran y se relacionaran con él. Es decir, la supervivencia no era simplemente una ventaja militar; también requería una transformación metafísica que vinculaba estrechamente a las guerrillas con el clima y el medio ambiente montañoso y masculino. La hasta ahora poco contada historia de esta supervivencia y transformación no solo aporta elementos fundamentales a la historia ambiental y geografía de América Latina, incluida la de las montañas o “montología,”<sup>14</sup> sino también a los estudios globales de clima y conflicto.

#### CONOCIMIENTO DEL CLIMA Y MEDIO AMBIENTE DE CUBA EN LOS ALBORES DE LA REVOLUCIÓN

Antonio Núñez Jiménez nunca fue tan famoso como los revolucionarios Fidel, Raúl, el Che y Celia, quienes se formaron o trabajaron, respectivamente, como abogado, administrador público, médico y auxiliar médico. Sin embargo, a pesar de que Fidel, Raúl y en particular Celia crecieron cerca de la Sierra y lograron conocer y apreciar su medio ambiente montañoso, cuando Núñez Jiménez se unió a la organización clandestina urbana en 1955 poseía de tiempo atrás mucho más conocimiento científico que ellos sobre el clima y el medio ambiente de todo el país. Como agente del llano, clandestinamente distribuyó ejemplares de *La historia me absolverá* y participó en la creación del frente guerrillero en la zona del Escambray, en el centro de Cuba. De 1957 a 1958 presidió la Junta Patriótica de Unidad, que agrupaba a militantes del Partido Socialista Popular, el Directorio Revolucionario y el M-26-7. Tras la fallida huelga general de abril de 1958, se unió a la columna del Che cuando llegó a Las Villas en octubre de ese año. Designado como “Jefe del Servicio Topográfico y Enlaces Militares,”

---

<sup>14</sup> Para la incipiente historiografía ambiental de la Cuba de mediados del siglo XX, ver Reinaldo Funes Monzote, “*Geotransformación: Geography and Revolution in Cuba from the 1950s to the 1960s*,” en *The Revolution From Within*, Bustamante y Lambe, eds., que está incorporada en su libro, *Nuestro viaje a la luna: La idea de la transformación de la naturaleza en Cuba durante la Guerra Fría* (La Habana: Fondo Editorial Casa de Las Américas, 2020). Ver también Eric Gettig, “Oil and Revolution in Cuba: Development, Nationalism, and the U.S. Energy Empire, 1902-1961” (Tesis de Doctorado, Georgetown University, 2016). Para la montología, ver J.R. McNeill, *The Mountains of the Mediterranean World: An Environmental History* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992); Martin F. Price, *Mountains: A Very Short History* (Oxford: Oxford University Press, 2015); James Veteto, “From Mountain Anthropology to Montology,” *Horizons in Earth Science Research* 1 (2009): 1-17; Fausto O. Sarmiento, J. Tomás Ibarra, Antonia Barreau, J. Cristóbal Pizarro, Ricardo Rozzi, Juan A. González y Larry M. Frolich, “Applied Montology: Using Critical Biogeography in the Andes,” *Annals of the American Association of Geographers*, 107:2 (2017): 416-28.

obtuvo el grado de capitán y aportó sus conocimientos cartográficos en la Batalla de Santa Clara, que dirigió el Che a fines de diciembre de 1958 y supuso el golpe de gracia para el ejército de Batista.<sup>15</sup>

Núñez Jiménez, geógrafo autodidacta especializado en espeleología, o estudio de las cuevas, obtuvo un doctorado de la Universidad de La Habana y se convirtió en profesor de geografía en la Universidad Central de Las Villas en 1955. Su interés por las cuevas apareció al final de su adolescencia y lo llevó por toda Cuba, desde sus costas hasta las cimas de sus montañas. Núñez Jiménez nunca fue del tipo atado al escritorio que se contentaba con escribir solo para un público reducido en revistas especializadas, por lo que con frecuencia también escribía ensayos para revistas y periódicos con grandes audiencias urbanas de clase media, en los que hablaba de sus viajes por las áreas más inaccesibles de Cuba. Su interés por el medio ambiente de Cuba nunca estuvo alejado de su interés por su gente, al grado que en 1954 Batista prohibió el primer libro de texto de Geografía de Núñez Jiménez por considerarlo “propaganda comunista,” pues contenía una mordaz crítica a la pobreza generalizada, la desigualdad socioeconómica y la falta de conservación de los recursos naturales de Cuba. (Después de la Revolución, una edición actualizada del mismo libro de texto se convirtió en el estandarte de los estudiantes de geografía por décadas.)<sup>16</sup>

Aunque era geógrafo, a menudo Núñez Jiménez escribía sobre la gente de Cuba, en especial los guajiros (campesinos) y otros miembros de las clases populares, cuyas costumbres, tradiciones y conocimientos de primera mano sobre el medio ambiente respetaba. A pesar de su educación y clase, elogiaba regularmente a los cubanos menos privilegiados que él. A principios de septiembre de 1945, Núñez Jiménez publicó un ensayo en el popular semanario *Bohemia* sobre su exitoso ascenso a la cima del Pico Turquino de la Sierra Maestra, la montaña más alta de Cuba. Señaló que, para el pueblo cubano, el legendario Pico Turquino es “el techo de Cuba,” así como el Himalaya es el “techo del mundo,” pero aseguró que él y sus compañeros no hubieran podido llegar al metafórico techo del Turquino sin la ayuda de Juan Díaz, un guajiro que se ganaba la

---

<sup>15</sup> Funes, *Nuestro viaje*, 162.

<sup>16</sup> Antonio Núñez Jiménez, *Geotransformación de Cuba (Selección y Estudio Introductorio de Reinaldo Funes Monzote)* (La Habana: Fundación de la Naturaleza y el Hombre, 2018), 9-13. Para una detallada biografía y genealogía intelectual de Núñez Jiménez, ver también Funes, *Nuestro viaje*, 146-64.

vida en las laderas de la montaña. En la casa de Díaz, que estaba ubicada en un “pintoresco lugar... perdido en la inmensidad de sus bosques [de la Sierra],” Díaz les dio la bienvenida, los alimentó y les permitió descansar. Núñez Jiménez también mencionó a la esposa de Díaz porque ella era una de las pocas cubanas “descendiente direct[a] de nuestros primitivos habitantes,” cuyas genealogías habría que buscar “en aquellas tribus que poblaban la Ínsula cubana cuando Colón descubrió el continente americano.”<sup>17</sup> Doce años después, y a casi un año del inicio de la guerrilla Fidelista, acompañó a un pescador de langostas apodado “Macho” durante en su travesía en goleta por los alrededores de Isabela de Sagua, en la costa norte de Cuba. Mientras un amenazador “rabo de nube” [una tromba marina] se les acercaba, Núñez Jiménez notó que Macho, “como casi todos los marinos de Cuba en casos semejantes,” dijo una plegaria en voz muy baja para que el viento cambiara de dirección e hiciera desaparecer las nubes en menos de diez minutos. A fin de tenerlo como dato folklórico, le pidió a Macho que le dijera las palabras de la plegaria, pero éste le respondió que era imposible complacerlo porque “solo nos está permitido a los pescadores decirla en voz alta en los tiempos de Semana Santa.” Núñez Jiménez no siguió insistiendo porque, reflexionó respetuosamente, “los langosteros, como los demás marineros, tienen sus secretos y sus costumbres. Y aquella oración era parte de su vida.”<sup>18</sup>

Hay otro ejemplo para demostrar que Núñez Jiménez no podía desligar la geografía y ecología cubanas de la historia de sus pueblos comunes, especialmente los rurales. En su libro de texto prohibido de 1954 describe cómo el legado de los *indios*, o pueblos indígenas “desaparecidos” perduraba en “los nombres geográficos... prácticas de cultivos, plantas domesticadas, algunos enseres y principalmente la actual habitación de los guajiros: el pintoresco y antihigiénico bohío.” Después de que un “rudo y analfabeto” guajiro de la provincia de Oriente le mostrara el suelo rojizo en el que, según la tradición local, fluía el océano en el pasado geológico, Núñez Jiménez informó a sus lectores que “este conocimiento popular, inferido de una realidad palpable, ha sido afirmado y confirmado por la ciencia desde hace muchos años.” A pesar de lo

---

<sup>17</sup> Antonio Núñez Jiménez, *Cuba: Con la mochila al hombro* (La Habana: Ediciones Unión, 1963), 99-100. En la primavera de 1957, el Che hizo eco de Núñez Jiménez escribiendo que para sus tropas “era una operación casi mística ésta de subir nuestro pico máximo.” Ernesto Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria* (La Habana: Editorial de Arte y Literatura, 1975), 23.

<sup>18</sup> Antonio Núñez Jiménez, “Los langosteros penitentes del mar,” *Bohemia*, 20 de octubre de 1957.

mucho que apreciaba sus maneras y virtudes individuales y su conocimiento colectivo, Núñez Jiménez se lamentaba porque “el estado del campesino cubano es lamentable. Aún habita como lo hacían nuestros primitivos indios, en chozas de guano con piso de tierra... sin ninguna higiene, ni agua, sin que la tierra les pertenezca, temeroso siempre al fantasma del desalajo, sin acceso a la educación ni a la cultura, sin atención médica.”<sup>19</sup>

Mientras el joven radicalizado Núñez Jiménez finalmente se unía a los Fidelistas después de estar activo en el llano, otro científico, el más veterano y conservador meteorólogo José Millas también buscó educar a los cubanos sobre el variable clima y medio ambiente de su país. Millas estudió ingeniería en la Universidad de La Habana y la Universidad de Chicago antes de fungir como director del Observatorio Nacional de Cuba, de 1921 a 1961, y luego se retiró en Miami. Colaboró de forma estrecha con la Oficina Meteorológica de Estados Unidos, en especial durante la Segunda Guerra Mundial, cuando ayudó a transferir el observatorio del Ministerio de Agricultura al de Marina. En el proceso, Estados Unidos proporcionó al observatorio cubano el equipo meteorológico más moderno, nacido de los avances tecnológicos en radares y reconocimiento aéreo resultado de los tiempos de guerra. Gracias a la ayuda de Estados Unidos durante esta colaboración, la capacidad tecnológica y la situación financiera del observatorio mejoraron considerablemente, lo que a su vez le permitió expandir la red de estaciones meteorológicas de Cuba más allá de las ciudades provinciales, a las zonas periféricas y costeras, a fin de obtener una recopilación de datos más precisa. Para la década de 1950, los expertos en la materia consideraban al servicio meteorológico cubano como uno de los cinco mejores de América.<sup>20</sup>

Pese a todos estos avances, Millas admitía que, lamentablemente, la capacidad de su servicio meteorológico para pronosticar fenómenos climáticos extremos seguía siendo limitada. Teniendo en cuenta esas limitaciones, el servicio podía, con justicia, sentirse orgulloso de su relativamente buen historial en la predicción de trayectorias de huracanes. Sin embargo, los huracanes, aunque se presentan en ráfagas que llaman la atención, no son los únicos fenómenos meteorológicos extremos que afligen a Cuba.

---

<sup>19</sup> Antonio Núñez Jiménez, *Geografía de Cuba* (La Habana: Editorial Lex, 1954), 31, 147, 194. Ver Jason M. Yaremko, “‘Obvious Indian’—missionaries, Anthropologists, and the ‘Wild Indians’ of Cuba: Representations of the Amerindian Presence in Cuba,” *Ethnohistory* 56:3 (2009): 449-77, que examina las asunciones etnicistas presentes en aseveraciones como las de Núñez Jiménez.

<sup>20</sup> Luis Enrique Ramos Guadalupe, “Apuntes históricos en torno a la ciclología cubana,” *Catauro: revista cubana de antropología* 22 (2010): 31-34.

Las sequías son igual de peligrosas, como la que comenzó en 1955 y que un año después llevó a Millas a advertir sobre su nefasto impacto en La Habana. En respuesta a la advertencia de Millas, en septiembre de 1956 Núñez Jiménez escribió en *Bohemia*:

Es necesario gritar estas cuestiones [climáticas/ambientales] y sacarlas de los gabinetes y vocearlas en las calles, pregonarlas en los diarios y revistas, y que el grito sea tan alto que como un ruido incontenible llegue a los poderes del Estado y los obligue a actuar, no como enemigos de la naturaleza cubana, sino como sus protectores más responsables.<sup>21</sup>

Mientras las advertencias del conservador Millas sobre los efectos de dicha sequía alentaban el activismo del radical Núñez Jiménez, en una entrevista que en noviembre de 1956 le realizó la destacada revista *Carteles*, acerca de los orígenes de la sequía, Millas casi se daba por vencido al explicar que no había “fórmula matemática” para predecir la lluvia con alguna precisión.<sup>22</sup> Dos años después, en un artículo en una revista especializada de ingeniería, Millas afirmaba que para lograr un estudio integral de las precipitaciones en Cuba se requerían 1000 pluviómetros (un instrumento para medir la precipitación) ubicados en “regiones convenientes,” pero solo había una fracción de ese número y además “no siempre los pluviómetros habían sido instalados correctamente.” Usó ese ejemplo para exponer los desafíos y la complejidad de su profesión, lamentando que:

El estudio climatológico de un país es algo de difícil ejecución, por la dificultad de obtener datos aceptables. Si la dificultad en la medida de la lluvia diaria es grande, ¿qué no será la relacionada con las temperaturas, la humedad relativa, las direcciones de los vientos, sus velocidades, etc.? El sistema, del todo erróneo, que nos hemos visto forzado [sic.] a emplear, es el de hacer extensiones de un cortísimo número de observaciones buenas, suponiendo que ellas representan un área grande.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Antonio Núñez Jiménez, “La isla sin agua,” *Bohemia*, 30 de septiembre de 1956, 129. Citado en Funes, *Nuestro viaje*, 156

<sup>22</sup> Oscar Pino Santos, “La sequía en Cuba: Un problema cada vez más grave,” *Carteles* 37:45 (noviembre 1956): 38.

<sup>23</sup> José Millas, “La sequía en Cuba,” *Ingeniería Civil* 9:4 (abril 1958): 227, 240. Quizá en reconocimiento de esta deficiencia meteorológica, Batista contribuyó al “Año Geofísico Internacional” del 1 de julio de 1957 al 1 de diciembre de 1958 erigiendo una estación minipista en la Base de la Fuerza Aérea Batista, a 48 kilómetros de La Habana, para seguir un satélite terrestre estadounidense, en parte para estudiar el clima. La estación fue una empresa conjunta de Cuba y Estados Unidos, comandada por un oficial del Cuerpo de Señales del ejército estadounidense y un comandante de la Armada de Cuba. University of Florida Braga Brothers Collection: Vice President Michael J.P. Malone Clippings File, 1956-63, Caja 1, Government of Cuba, *Report on Cuba*, Vol. 1, No. 4, Oct. 1957. Por su parte, algunas empresas azucareras estadounidenses intentaron estimular las lluvias en sus propiedades cubanas, como la Francisco Sugar Company, que el 31 de enero de 1957 firmó un acuerdo con la W.E. Howell Associates of Massachusetts para que le proporcionara servicios técnicos en control del clima. UF Braga Collection, Record Group IV, Series 87, Francisco Sugar

Utilizando este método propenso a errores, un estudio meteorológico publicado en enero de 1957 argumentaba que el mes de agosto de 1956 había sido el más cálido registrado en las áreas de Cuba adyacentes a la Sierra Maestra.<sup>24</sup> Ya sea que en realidad haya roto récords o no, los terratenientes cubanos ciertamente sintieron el calor. En una entrevista con *Bohemia*, publicada en diciembre de 1956, Francisco de Pando, presidente de la Asociación Nacional de Hacendados, describió el año anterior como de “sequía prolongada” que, según estimaba, había causado una reducción del veinte por ciento en la producción de azúcar. Contradiendo a Millas, afirmaba que los estudios meteorológicos de los veinte años anteriores habían mostrado una recurrencia de la sequía cada cuatro o cinco años, con una duración máxima de dos años. Dos meses después, los cultivadores de tabaco informaron que estaban en una situación aún más desesperada y aseguraron que la sequía había causado la pérdida de hasta el cincuenta por ciento de su cosecha.<sup>25</sup>

Al llegar a la Sierra Maestra en diciembre de 1956, Fidel y su cargamento de camaradas descubrirían cuán severamente la sequía había afectado a los guajiros.

## LOS DESAFÍOS DEL MEDIO AMBIENTE PARA LLEGAR A LA SIERRA

En su libro de texto de geografía de 1954, Núñez Jiménez había identificado el clima de Cuba, según la clasificación de Köppen, como “húmedo de sabana sin invierno,” con una estación seca que dura aproximadamente de diciembre a abril (siendo diciembre el mes más seco) y una estación húmeda que va aproximadamente de mayo a noviembre (siendo junio el mes más lluvioso), cuyas temperaturas promedio oscilan entre los 21 y los 27 grados centígrados, pero son topográficamente variables. Incluso antes de embarcarse en el *Granma*, a finales de noviembre de 1956, Castro y sus rebeldes ya habían recibido un impacto climático durante su exilio en la Ciudad de México, que con sus 2240 metros sobre el nivel del mar es más elevada que cualquier

---

Company, Subject Files (Including Diversification Efforts), 1948-62, Caja 4. En la década de 1960 el gobierno revolucionario trataría de continuar estos esfuerzos.

<sup>24</sup> Agustín Anido Artilles, “Las más altas temperaturas se registran en la región central,” *Cuaderno de Meteorología* 1:1 (enero 1957): 17-18.

<sup>25</sup> Francisco de Pando, “Cómo ve usted las perspectivas económicas para 1957,” *Bohemia*, 16 de diciembre de 1956, 90; “Cosecha en peligro,” *Bohemia*, 17 de febrero de 1957, 68.

lugar en Cuba, incluso que el Pico Turquino (1974 metros). En la introducción a una publicación de algunos de los diarios de Raúl y el Che, el escritor hispano-mexicano Paco Ignacio Taibo II cuenta que el verano y el otoño de 1956 en la Ciudad de México fue “ingrato” para estos futuros guerrilleros, pues tuvieron que soportar lo “polvoso, frío, húmedo de lluvias, áspero” de la ciudad. A los cubanos, “la ausencia del sol y las palmeras [los] inquieta, desazona, pone nervioso[s].” Fue especialmente difícil cuando cumplieron su condena en una cárcel de la Ciudad de México donde hacía un “frío que congela el alma.”<sup>26</sup>

La descripción de Taibo de los rebeldes cubanos temblando en su exilio recuerda los años que también vivió en el exilio en Nueva York su héroe José Martí, pero Martí logró adaptarse al clima mucho más frío del norte, al grado que metafóricamente comparó el extremoso clima invernal de Nueva York con el de su patria tropical. En un artículo que publicó en *La Nación* de Argentina, por ejemplo, Martí fue elocuente al referirse a una tormenta de nieve que, en marzo de 1888, duró dos días; un “huracán blanco” que había tenido

...vencida a Nueva York, acorralada, aterrada como el púgil campeón que se ve echado a tierra de un puñetazo tundente por gladiador desconocido. Pero en cuanto afloja el ataque el enemigo, en cuanto la ventisca desahoga la primera furia, Nueva York, como ofendida, decide sacarse de encima su sudario. Entre los montes blancos, hay leguas de hombres. En las calles de más tráfico, deshecha bajo los que la asaltan, huye ya en ríos turbios la nieve. Con botafangos, con palas, con el pecho de los caballos, con su propio pecho, van echando la nieve hacia atrás, que recula sobre los ríos. Grande fue la derrota del hombre: grande es su victoria.<sup>27</sup>

Dos generaciones separaron a Martí de Fidel, pero ambos revolucionarios, cada uno añorando su hogar y ansiosos por regresar a su amada Cuba, tuvieron primero que soportar un clima desconocido y desconcertante, incluso antes de que comenzaran sus revoluciones. Al emular deliberadamente la estrategia de Martí de desembarcar en el sureste de la isla para iniciar la segunda guerra de independencia de Cuba, la resistencia

<sup>26</sup> Raúl Castro y Ernesto Guevara, *La conquista de la esperanza* (La Habana: Editorial Joaquín Mortiz, 1995) 31, 54. Alertada por los agentes de Batista, la policía mexicana arrestó a los rebeldes cubanos y los encarceló durante semanas.

<sup>27</sup> José Martí, “Nueva York bajo la nieve,” Portal José Martí, <http://www.josemarti.cu/publicacion/nueva-york-bajo-la-nieve/> (consultado el 9 de marzo de 2022).

de Fidel en particular se podría a prueba aún más que la de su héroe. En primer lugar, mientras Martí y su tripulación zarparon desde el este, de Cap-Haïtien, Haití, en abril de 1895, Fidel y su grupo del *Granma* se embarcaron en el oeste, en Tuxpan, México, la noche del 25 de noviembre de 1956. Desafiando una prohibición de navegación emitida a causa de las inclemencias del tiempo, que incluían constante lluvia y fuerte viento del norte, el barco navegó hacia Cuba solo para ser golpeado con fuerza por una tormenta que sacudió su desvencijado y muy sobrecargado yate, apodado cariñosamente *Granma*. En segundo lugar, después de sobrevivir días de mareos y casi zozobrar, al grado que uno de ellos cayó por la borda y casi se ahogó antes de ser rescatado, los rebeldes llegaron a tierra, con dos días de retraso, a Playa las Coloradas, cerca de Niquero, a 24 kilómetros de su destino previsto. En tercer y último lugar, una vez en tierra y ya empapados por su desventura en el mar, dejaron atrás el barco agujereado y, según la colorida descripción de Taibo, caminaron penosamente a través de “un lecho fangoso de manglar... movedizo y traicionero,” en el que “una nube de jejenes y mosquitos se cierne sobre cada uno de los 82 hombres y los azota.”<sup>28</sup>

Pocas semanas después de que Raúl, Fidel, el Che, Juan Almeida y unas dieciocho personas más llegaran a la Sierra Maestra a principios de diciembre de 1956, Núñez Jiménez publicó en *Bohemia* un artículo sobre la geografía, el clima y la topografía de la Sierra, basado en las experiencias que vivió caminando por ella. En el artículo, retomó partes de sus ensayos publicados la década anterior y de su libro de texto de geografía, para recordar a sus lectores urbanos las duras condiciones medioambientales de la Sierra, en la serena belleza natural. A la luz de la censura de Batista, el artículo no mencionó a nadie del M-26-7 por su nombre, ya que el gobierno había afirmado falsamente que el ejército había matado a todos los rebeldes desembarcados del *Granma*, incluido Fidel. Un lector perspicaz que supiera que en realidad los rebeldes habían sobrevivido, podría haber imaginado fácilmente lo que estaban experimentando, ya que el artículo contenía descripciones vívidas y numerosas fotografías de arduas caminatas a través de impresionantes picos y valles, en donde los senderos se angostaban hasta convertirse en delgados hilos o desaparecían por completo. Afirmaba Núñez Jiménez que recorrer esos caminos era tan complicado que,

---

<sup>28</sup> Castro y Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 67-68, 74.

“nosotros tardamos tres días en abrir una trocha a filo de machete entre los bosques de la Sierra Maestra, en una distancia que en un terreno cruzado por un camino regular nos hubiese demorado menos de una hora.”<sup>29</sup>

Aún más, Núñez Jiménez escribió, “es importante señalar que durante el día el calor se hace insoportable para los que transitan por la Sierra, pero con la noche sobrevienen fríos extraordinarios para un país tropical.” Independientemente de la temperatura, el problema más apremiante que recordaba era encontrar agua dulce en las zonas más altas. Incluso cuando no había sequía, las lluvias se escurrían rápidamente por la ladera de la montaña, o bien se disipaban en una humedad insufrible. No había estanques, ni arroyos, y mucho menos lagos, y fuera de un charco ocasional dejado por alguna de las frecuentes lluvias, solo podían conseguir agua recolectándola de ciertas plantas, como la liana, o del rocío de la mañana.<sup>30</sup>

Así como destacaba los contrastes del clima y la temperatura en la Sierra, Núñez Jiménez también mostraba la diversidad de sus habitantes—que iban desde grupos urbanos en los litorales costeros hasta habitantes rurales de los llanos serranos—simultáneamente simplificando y romantizando a la gente de la Sierra, como lo hizo con los cubanos de todo el país en su libro de geografía. Para él, los *montunos* (habitantes de las montañas de la Sierra) “más típicos” eran los que vivían y cultivaban sus cosechas a grandes altitudes.

Son campesinos muy pobres que viven en el mayor atraso, aislados en sus conucos o pequeñas fincas, de las que tienen que trasladarse a menudo, porque las tierras, luego de talado el monte virgen, sólo les sirven para cultivos temporales, ya que la erosión las barre constantemente. Son analfabetos y no conocen casi ninguno de los adelantos de la era moderna: ni radio, ni periódicos, ni televisión, ni transportes motorizados, ni electricidad...

Siguiendo su tendencia a ver la diversidad y el contraste en todas las cosas, describió al montuno como “un individuo mestizo de aborígenes cubanos o yucatecos,

---

<sup>29</sup> Antonio Núñez Jiménez, “Así es la Sierra Maestra,” *Bohemia*, 30 de diciembre de 1956, 49. Sería hasta finales de febrero de 1957 que los artículos del reportero del *New York Times*, Herbert Matthews, revelaron al público cubano que Fidel y su variopinto grupo de rebeldes seguían vivos en la Sierra, decididos a luchar contra Batista, sobre lo cual hablaré más adelante.

<sup>30</sup> Núñez, “Así es...”

ligados a gentes oriundas de España o África.” Como grupo, subsistían de una precaria agricultura individualista y de la pesca, que era “con redes, como en los tiempos de antes de Colón,” lo que hacía su vida miserable, “acosados a veces por la geofagia y el latifundismo que los ha ido arrinconando cada vez más entre los picos de la Sierra Maestra.” Sin embargo, a pesar de su miseria, encontró que “el espíritu de solidaridad de tales habitantes” era “admirable,” como cuando talaban los bosques de forma conjunta, sin el menor rastro de discriminación racial entre ellos. Si no podían hacer crecer sus cultivos, abundaba la *jutia*, un roedor caribeño parecido a la cobaya, que se come por su sabrosa carne, o diversas aves que anidaban en los frondosos árboles, distintas clases de peces comestibles en los ríos, jabalíes escondidos en el espeso bosque y mucha miel, rica en energía.<sup>31</sup>

En sus diarios contemporáneos y entrevistas posteriores sobre sus experiencias en la guerra revolucionaria del 2 de diciembre de 1956 al 1 de enero de 1959, los asediados Fidelistas fueron poco a poco descubriendo la naturaleza y la sociedad de la Sierra que Núñez Jiménez describía, en tiempos de paz, en su artículo de *Bohemia*, leído en esa misma época por los habitantes urbanos. Sin embargo, en tiempos de guerra esa misma naturaleza era inseparable de las victorias y derrotas de los guerrilleros en combate, de la traición y el heroísmo, y de los debates sobre la estrategia de batalla. También en esto emularon—a sabiendas o no—a su héroe Martí, quien en abril y mayo de 1895 llevó un “diario de campaña,” repleto de pequeñas frases entrecortadas sobre los enemigos, humanos y naturales, que él y sus tropas tuvieron que enfrentar. Por ejemplo, el 11 de abril de 1895, Martí relató cómo desembarcó, en un pequeño bote en el que bajaron del barco más grande en el que habían navegado, cerca del cabo cubano Maisí. “Llueve grueso al arrancar. Rumbamos mal... Más chubascos... Arribamos a una playa de piedras, la Playita (al pie de Cajobabo) ...arriba por piedras, espinas y cenagal...Dormimos cerca por el suelo.”<sup>32</sup> Dos semanas después, Martí describió un día de lucha:

A monte puro vamos acercándonos, ya en las garras de Guantánamo, hostil en la primera guerra [de independencia 1868-78], hacia Arroyo Hondo. Perdíamos el rumbo. Las espinas, nos tajaban. Los bejucos nos ahorcaban y azotaban. Pasamos por un bosque de jigüeras, verdes, pegadas al tronco desnudo, o a

<sup>31</sup> Núñez, “Así es...”

<sup>32</sup> Citado en Núñez, Cuba: *Con la mochila al hombro*, 129.

tramo ralo. La gente va vaciando jigüeras, emparejándoles la boca. A las once, redondo tiroteo. Tiro graneado, que retumba; contra tiros velados y secos. Como a nuestros mismos pies es el combate: entran, pesadas, tres balas que dan en los troncos.<sup>33</sup>

Sesenta y un años más tarde, de manera similar, Raúl escribió en su diario que poco después de desembarcar del *Granma* a las 5:30 o 6:00 de la mañana, él y sus compañeros revolucionarios quedaron atrapados en el lodo de “la peor ciénaga que jamás haya visto u oído” y perdieron todo su equipo en ese “maldito manglar.” Pasaron casi cuatro horas sin parar cruzando ese “infierno,” algunos de ellos casi desmayándose en el camino, solo para ver un avión del ejército bombardear el bohío a dos kilómetros de distancia de donde habían planeado comer algo.<sup>34</sup> En lugar de ello, después de que el ejército mató o capturó a la mayor parte de la expedición, 22 sobrevivientes, incluidos los futuros comandantes revolucionarios Fidel, Raúl, Che, Almeida y Camilo Cienfuegos, se dispersaron y huyeron en grupos; cada uno acampó en una parte diferente de un espeso bosque, en el que todos sintieron “unos cangrejos grandísimos caminar por las malezas que parecían tanques de guerra pequeñitos.” Pero el medio ambiente no tenía favoritos en la incipiente lucha entre el M-26-7 y las fuerzas de Batista. Aunque Raúl sentía que la naturaleza en la forma de un manglar pantanoso era un infierno que obstaculizó el comienzo de su campaña, ese mismo día escribió que, más tarde, él y una pequeña camarilla que logró escapar del ataque inicial encontraron refugio en un escondite boscoso mientras los aviones de Batista los bombardeaban desde arriba. Demasiado cansados para moverse, el grupo se quedó ahí, descansando y fumando, pues como decía Raúl: “¡Confío en que la naturaleza [en forma de bosque] nos proteja hasta que podamos salir de este cerco!”<sup>35</sup>

Separados de sus camaradas y corriendo para huir de los aviones de Batista, el Che, Almeida y un pequeño grupo que iba con ellos encontraron un lugar seguro en una cueva, en lo alto de un acantilado, desde la cual

<sup>33</sup> José Martí, “Diario de Campaña: (De Cabo Haitiano a Dos Ríos), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diario-de-campana-de-cabo-haitiano-a-dos-rios--0/html/dcb1ae40-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5\\_2.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diario-de-campana-de-cabo-haitiano-a-dos-rios--0/html/dcb1ae40-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_2.html) (consultado el 9 de marzo de 2022).

<sup>34</sup> Castro y Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 75.

<sup>35</sup> Castro y Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 89. Anthony DePalma relata una historia algo diferente, y aparentemente embellecida, del fallido desembarque, pero aún transmite cómo la naturaleza podría servir al mismo tiempo como protectora y némesis: “Los aviones del ejército encontraron el *Granma*, pero no identificaron las fuerzas invasoras en la espesura del manglar. Sobrevolaron el área, ametrallando las copas de los árboles indiscriminadamente. Ocultos por el denso bosque, los hombres de Castro prácticamente podían ver dentro de las cabinas mientras los aviones pasaban estrepitosamente.” Anthony DePalma, *The Man Who Invented Fidel: Castro, Cuba, and Herbert L. Matthews of the New York Times* (Nueva York: Public Affairs, 2006), 13.

El mar se veía abajo; nos separaba de él un farallón cortado a pico de unos cincuenta metros de altura y la tentadora imagen de una fosa de agua, al parecer dulce, sobresalía abajo. Nuestro tormento mayor era la sed; esa noche había aparecido una multitud de cangrejos e impulsados por el hambre matamos algunos, pero como no podíamos hacer fuego, sorbimos crudas sus partes gelatinosas, lo que nos provocó una sed angustiada.

Por más que lo intentaron, al día siguiente no pudieron encontrar la fosa de agua dulce y solo pudieron saciar parcialmente su sed “gracias a las pequeñas cantidades de agua restantes de lluvias anteriores que quedaban en los huecos del ‘diente de perro.’” Para extraer el agua usaron la diminuta bomba del inhalador para el asma del Che que, al no haber sido diseñada para calmar la sed de un hombre adulto, podía proporcionar “solo unas gotas de líquido a cada uno.”<sup>36</sup>

Débiles y desanimados, pero sin más remedio que seguir adelante, el grupo del Che y Almeida encontró, al caer la noche, una pequeña playa donde se bañaron y nadaron. Refrescados, se movieron esa noche y por casualidad se reencontraron con algunos camaradas de los que habían estado separados desde el desembarque: Camilo Cienfuegos, Pancho González y Pablo Hurtado. Los tres dormían en “una de esas pequeñas chozas que los pescadores hacen a la orilla del mar para resguardarse de la intemperie,” es decir, el bohío. Muy menospreciada por la élite cubana, esta choza con techo de paja históricamente había resistido los huracanes mejor que las casas construidas por los españoles en el periodo colonial y, para el beneficio de este grupo de exhaustos guerrilleros, todavía estaba en uso a finales de la década de 1950.<sup>37</sup>

Todos los que se reunieron en aquel bohío frente al mar—no muy diferente de los que habían sorteado el tempestuoso clima de Cuba desde tiempos inmemoriales—reconocieron su excepcional suerte, pero en ese momento no sabían cuanta suerte tuvieron realmente esa primera noche y en las subsecuentes. Sin un mapa, y desesperado por llegar a la Sierra Maestra, el Che confió en sus habilidades de navegación, o como él dijo con modestia, “según mis conocimientos en la materia [de

---

<sup>36</sup> Guevara, *Pasajes*, 5.

<sup>37</sup> Ver Stuart Schwartz, *Sea of Storms: A History of Hurricanes in the Greater Caribbean from Columbus to Katrina* (Princeton: Princeton University Press, 2015), 18, para la resistencia del bohío.

astronomía],” para ubicar la Estrella Polar y guiar a sus hombres por la noche hacia el este. Cada noche seguían adelante y dormían al amanecer, mientras los bombarderos de Batista sobrevolaban durante el día. Finalmente llegaron y se reunieron con el resto del M-26-7 sobreviviente del *Granma*, pero solo “mucho tiempo después,” el Che supo que no fue habilidad después de todo, sino “simplemente por casualidad habíamos ido llevando aproximadamente ese rumbo,” ya que “la estrella que nos permitió guiarnos hacia el Este no era la Polar.”<sup>38</sup>

Bosques, manglares, pantanos, acantilados rocosos, playas y cielos nocturnos iluminados por estrellas no fueron los únicos entornos que los dispersos grupos guerrilleros tuvieron que atravesar, subir y bajar para llegar a la Sierra; también tuvieron que cruzar ambientes naturales radicalmente alterados por humanos, ninguno tan peligroso o ubicuo en Cuba como los campos azucareros. Dado que llegaron justo cuando el azúcar estaba listo para la cosecha, las dispersas guerrillas tuvieron que pasar por un denso laberinto de altísimas plantas, con hojas largas y afiladas como espadas. No estaban solos. Los campos de caña de Cuba ofrecen ambientes ideales para varios insectos que se alimentan de azúcar; las grandes arañas de caña se dan un festín en ellos y, más notoriamente, las ratas. Además de las rasgaduras en la piel desprotegida, los campos dejaban una marca en quienes escapaban a través de ellos y lograban llegar a su destino. En su diario, Raúl anotó la hora precisa—el 11 de diciembre de 1956, “a la una menos tres minutos”—en que su grupo dejó atrás el último campo y se plantó frente la “airosa majestad de la Sierra Maestra, nuestra ansiada meta.”<sup>39</sup>

Sin duda, la Sierra Maestra era majestuosa vista a la distancia, pero, si los pocos revolucionarios sobrevivientes que luchaban por llegar a las montañas hubieran podido leer el artículo de diciembre de 1956 de Núñez Jiménez, hubieran sabido que vivir con su volátil clima era una cosa diferente. Pronto, Raúl lo descubriría por sí mismo. Si bien experimentados meteorólogos como José Millas no habían podido predecir o cuantificar con precisión la prolongada sequía de 1955-56, Raúl pudo de inmediato medir su impacto entre los campesinos de la Sierra que vivían en sus bohíos. Su “misericordia

<sup>38</sup> Castro y Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 90.

<sup>39</sup> Castro and Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 103. Unas décadas antes, Martí escribió algo similar (con el río sustituyendo a las montañas): “Entra el cañaveral y cada soldado sale con una caña de él...El río nos canta.” Martí, “Diario de Campaña.” [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diario-de-campana-de-cabo-haitiano-a-dos-rios--0/html/dcb1ae40-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5\\_2.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diario-de-campana-de-cabo-haitiano-a-dos-rios--0/html/dcb1ae40-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_2.html)

era espantosa,” remarcó; “[no hay] ni una vianda porque había llovido muy poco durante el año, ni un ave, en fin, nada.”<sup>40</sup> Sin embargo, el miedo que sintió en ese sitio se evaporó una vez que escaló a una elevación diferente, porque ya no vio señales de sequía. Pero entonces, un nuevo terror se apoderó de él. En un momento, un repentino aguacero, lo que Raúl llamó una “traicionera lluvia,” casi arruina las armas que los guerrilleros se habían sacrificado tanto para obtener, y luchado tanto para transportar.<sup>41</sup>

Los cambiantes microclimas de la Sierra no solo se sentían hostiles, también hicieron que Raúl se sorprendiera de su propio país: “nunca creí que en Cuba existiera niebla tan densa,” comentó, agregando que “seguimos avanzando en medio de la niebla, que a 30 metros no se veía nada.”<sup>42</sup> Después de un mes de sufrir tales adversidades medioambientales, Raúl, nacido y criado en los llanos, simpatizaba cada vez más con los habitantes de la Sierra, e incluso los admiraba. Por ello señaló que “la vida de estos campesinos es mucho más dura que la del llano, por su lucha contra la naturaleza, pero más saludable y en lo moral más pura.”<sup>43</sup> Por el contrario, la vida de los guerrilleros en la Sierra era todo menos higiénica. Desde el desembarque, intencionalmente, Raúl no se bañó por 40 días y usó el mismo uniforme todo el tiempo. Él justificaba su acción en términos psicológicos:

No es muy aconsejable bañarse cuando uno lleva este tipo de vida de guerrillero, teniendo como casa el tupido bosque y el amplio cielo, viviendo a la intemperie y siempre churriosos, porque cuando uno se baña, quitándose un kilo de churre de encima y vistiéndose de limpio, pues resulta que después no quiere volver para el bosque.<sup>44</sup>

La caprichosa forma de vida de la Sierra salvaje—en un momento toser por el polvo a causa de la sequía, y al siguiente limpiar el lodo tras un aguacero—impactó algo

---

<sup>40</sup> Castro y Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 119.

<sup>41</sup> Castro y Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 157.

<sup>42</sup> Castro y Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 158. Más de un año después, a Raúl ya no le sorprendía la niebla, y la aprovechó para evitar los ataques aéreos del ejército mientras dirigía las tropas del segundo frente en la Sierra Cristal, justo al noroeste de la Sierra Maestra. Una mujer integrante del frente, Asela de los Santos, recordaba que “al principio un avión es aterrador, pero en Mayarí Arriba, cuartel del segundo frente, todos los días amanece con una gran nubosidad. Hasta las diez de la mañana no se ve nada desde un avión. Así que esas eran las horas en que nos movíamos.” Vilma Espín, Asela de los Santos y Yolanda Ferrer (Mary-Alice Waters, ed.), *Women in Cuba: The Making of a Revolution Within the Revolution* (Atlanta: Pathfinder Press, 2012), 101.

<sup>43</sup> Castro y Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 170.

<sup>44</sup> Castro y Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 172.

más que la relación de los guerrilleros con su apariencia física y olor corporal. Cambió sus hábitos e incluso la forma en que pensaban de sí mismos y de su nuevo entorno. Por ejemplo, en enero de 1957 Raúl reflexionaba en términos metafísicos que el “bosque lleno de árboles podridos, las pajas secas y las hojas en el suelo hacían varias capas en las que se hundían los pies, los gajos llenos de musgos verdes, le daban [al bosque] una apariencia fantasmagórica, de cuentos de brujas.”<sup>45</sup>

## LA FORMACIÓN DE LA NARRATIVA GLOBAL DE LA LUCHA MEDIOAMBIENTAL EN CUBA

Para principios de febrero de 1957, el variopinto grupo de rebeldes de Fidel finalmente había establecido una presencia de larga duración en la Sierra, y quería que los cubanos supieran que estaban vivos y luchando exitosamente contra Batista. Para ello, Fidel redactó un “manifiesto al pueblo cubano” en el que presumía de que miles de soldados no habían podido derrotar a unas cuantas decenas de guerrilleros, en parte porque estos últimos “tienen... más conocimiento del terreno y más apoyo total de los campesinos.” Sabiendo que el manifiesto no se publicaría en los medios de comunicación debido a la censura de Batista, y que su circulación clandestina no llegaría a la mayoría del público cubano, Fidel envió al emisario Javier Pazos—un joven de 21 años, líder estudiantil de la Universidad de La Habana e hijo de un ex presidente del Banco Nacional de Cuba—a contactar a R. Hart Phillips, corresponsal en La Habana del *New York Times* desde la década de 1930, para concertar una entrevista. Phillips no revelaría su primer nombre, Ruby, para ocultar su género, ya que en aquella época la mayoría de los hombres solo confiaban en las mujeres para escribir en las páginas sociales. También había tenido que andar con cautela alrededor de la censura del gobierno cuando elegía sus historias, para no ser deportada por molestar a Batista.<sup>46</sup>

Por lo tanto, cuando Pazos soltó la bomba de que Fidel estaba vivo, Phillips se enfrentó al conflicto de recorrer todo el camino hasta la Sierra para hacer la entrevista ella misma. Por un lado, Pazos le dijo que sería mejor que un hombre lo hiciera, debido a las difíciles condiciones medioambientales de la Sierra. Además de lidiar con ese típico

---

<sup>45</sup> Castro y Guevara, *La Conquista de la Esperanza*, 256. En un bosque donde su grupo de Fidelistas acampó, el médico Julio Martínez Páez también escribió que sentía el misterio de estar rodeado por “un terror fantasmagórico, muy apropiado para la ‘Danza de las Brujas’.” Julio Martínez Páez, *Un médico en la Sierra* (La Habana: Editorial Gente Nueva, 1990), 67.

<sup>46</sup> DePalma, *The Man*, Cap. 2.

machismo, Phillips no estaba dispuesta a arriesgarse a perder el acceso a sus fuentes de La Habana, que había cultivado por años. En consecuencia, aunque a regañadientes, pidió a la oficina de Nueva York que enviara a otro reportero para ir en su lugar. Para su desdicha, la oficina solicitó a Herbert Matthews, con quien ella había tenido una tensa relación profesional debido a sus diferentes políticas y perspectivas sobre el periodismo—ella era más conservadora y se centraba en La Habana, mientras él era más liberal y estaba dispuesto a buscar historias fuera de la capital—que reflejaban el sexismo de la época.

Matthews había sido corresponsal durante la Guerra Civil española, la conquista italiana de Etiopía a finales de la década de 1930 y la Segunda Guerra Mundial, por lo que rápidamente aceptó la entrevista con Fidel. Pero llegar al escondite insurgente en la Sierra desde La Habana era también una retadora aventura para él, especialmente porque a su mediana edad había desarrollado una enfermedad del corazón.<sup>47</sup> De hecho, en el primero de sus tres artículos del *New York Times* sobre la insurgencia cubana después de su visita a la Sierra, Matthews escribió, “Fidel Castro está vivo y peleando dura y exitosamente en la fortaleza escarpada, casi impenetrable de la Sierra Maestra, en la punta sur de la isla,” donde, citando a Fidel, “[los soldados de Batista] no saben cómo pelear este tipo de guerra de montaña. Nosotros sí.”<sup>48</sup> Matthews no solo reveló la verdad a los pueblos cubano y estadounidense, eludiendo la censura de Batista y asestando un duro golpe a la legitimidad del régimen; también ayudó a elaborar la narrativa de Fidel, centrada en la Sierra, que casi ignoraba el llano, en buena medida porque, en la opinión de Matthews, los rebeldes Fidelistas que soportaron las dificultades medioambientales más extremas, eran los que más habían sufrido y se habían sacrificado.<sup>49</sup>

Como era de esperarse, Batista estaba furioso por la revelación de Matthews, y negó con vehemencia que Fidel estuviera vivo. En respuesta, Matthews presentó una

---

<sup>47</sup> DePalma, *The Man*, Cap. 2.

<sup>48</sup> Herbert Matthews, “Cuba Rebel is Visited in Hideout,” *New York Times*, 24 de febrero de 1957. DePalma señala que el lugar de la entrevista estaba solo a 25 kilómetros de la “línea principal del cerco del ejército” de la Sierra, y a 40 kilómetros de Manzanillo, la ciudad más cercana. Pero como no había caminos pavimentados y solo existían unos cuantos senderos que conducían al sitio, seguía siendo un “territorio peligroso para el ejército pero una buena región para las guerrillas.” DePalma, *The Man*, 81-82.

<sup>49</sup> En su tercer artículo, Matthews entrevistó a los estudiantes rivales de Fidel en La Habana y otras ciudades, pero este artículo, que no se publicó en la primera plana, recibió mucho menos atención que el primero, que se había publicado en la parte superior de la primera plana. Además, como señala DePalma, como Matthews “no había necesitado heroicidades para llegar” a los agentes clandestinos del llano, su retrato de ellos “se vino abajo.” DePalma, *The Man*, 100, 103.

fotografía, manipulada, en la que aparecían él y Fidel sentados juntos y fumando puros, que el *New York Times* publicó para demostrar que, de hecho, Matthews había estado en la Sierra y se había reunido con un muy animado Fidel. El periódico cubano progubernamental *Prensa Libre* replicó que, si la entrevista realmente hubiera tenido lugar en Cuba, Matthews no habría estado usando un pesado abrigo y un sombrero, como aparecía en la fotografía. Con ello se revelaba la malintencionada ignorancia de los Batistianos, radicados en La Habana, sobre el variable clima de la Sierra, donde las noches pueden volverse bastante frías.<sup>50</sup> En realidad, las desesperadas negaciones del régimen solo empeoraron las cosas, pues Matthews se convirtió en un héroe e inspiró a muchos otros en Cuba a unirse a la causa de Fidel. A un lector estadounidense del *New York Times*, residente de Piermont, Nueva York, los artículos de Matthews incluso lo inspiraron a escribir poesía, en la que lo elogiaba por desafiar tanto al ejército como a la naturaleza para encontrar a Fidel, como lo habían hecho los buenos patriotas estadounidenses durante la lucha por su independencia:

Tus antepasados lucharon como Castro y como él  
A riesgo de tu vida, las armas desafiaste  
De nocturnas patrullas. En los bosques que tenues gotean  
Con lluvia, donde pasa la helada corriente del peligro  
En las venas lo encontraste—y tu historia  
De su lucha añade brillo a la Vieja Gloria.<sup>51</sup>

Aunque, como afirmó en retrospectiva con cierta arrogancia, Matthews fue el primer reportero que “inventó” a Fidel, el periodista de la CBS Bob Taber y el camarógrafo Wendell Hoffman fueron los primeros en llevar, tres meses después, en mayo de 1957, las imágenes y los sonidos de la flora y fauna de la Sierra rebelde a los televidentes estadounidenses. Con el patrocinio de la Prudential Insurance Company of America, la CBS transmitió el informe especial de Taber y Hoffman: “Los rebeldes de la Sierra Maestra: La historia de los combatientes de la selva de Cuba,” título que de forma explícita hacía inseparable la rebelión de Castro del medio ambiente de la

---

<sup>50</sup> DePalma, *The Man*, 104.

<sup>51</sup> *Your ancestors fought like Castro and like him/In peril of your life, you braved the guns /Of night patrols. In dripping forests dim/With rain, where the icy stream of danger runs/In the veins you found him—and your story/Of his fight adds luster to Old Glory.* Citado en DePalma, *The Man*, 107.

Sierra.<sup>52</sup> Igual que Matthews, Taber y Wendell hicieron de su excursión a la Sierra una historia en sí misma; filmaron su esfuerzo físico para cargar 34 kilos en equipo de filmación y otras provisiones durante 241 kilómetros al interior de los cada vez más espesos y boscosos picos, mientras el sonido constante de aves tropicales, insectos y otros animales se podía escuchar a gran volumen. De hecho, su reportaje mostró brevemente a Hoffman limpiándose la frente sudorosa, después de lo cual Taber relató que su tarea “desafiante, pero simple... no era explorar el laberinto de la política cubana; sino penetrar en el laberinto de selváticas montañas del este de Cuba y encontrar a un líder rebelde llamado Fidel Castro.” El mensaje entre líneas era que Fidel, en su fortaleza de la Sierra tropical, estaba por encima de la desordenada política cubana del llano.

Tras evadir a 3,000 hombres de las tropas de Batista que rodeaban la Sierra, para unirse a los rebeldes, Taber y Hoffman subieron con ellos durante 60 horas hasta la cima del Pico Turquino. Taber destacó que entre los rebeldes estaban dos “mujeres fuertes, líderes revolucionarias perseguidas en toda Cuba,” (quienes luego fueron identificadas como Celia Sánchez y Haydée Santamaría) a las que mostraron luchando por ir cuesta arriba en un improvisado sendero en la selva. También comentó que el sendero era “un camino accidentado para una mujer, o para el caso, un hombre,” destacando la dimensión de género de la rebelión de la Sierra (sobre lo cual abundaré más adelante). Mientras descansaban en “la choza de un campesino” (bohío), que según comentó Taber “pasaba por civilización” en la Sierra, la cámara hizo un acercamiento a la gran ampolla que se había hecho Hoffman durante la aparentemente “interminable” escalada. Poco después, Taber presentó a Raúl, quien, usando un casco del ejército estadounidense, enseñó cómo obtener agua de una liana, cortándola con un machete y sosteniendo un extremo de la liana cortada sobre su boca abierta, para beber las escasas y preciadas gotas que emanaban de ella. El resto del reporte se enfocó mayormente en

---

<sup>52</sup> Algunos segmentos del reporte se pueden ver en un programa de entrevistas cubano disponible en Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=YbjqMXIth6M> (consultado el 11 de junio de 2020). Podría decirse que el reporte es un ejemplo de la “tropicalidad” global, es decir, los norteamericanos blancos y los europeos occidentales de las áreas “templadas” crean la “otredad” de las personas de las regiones tropicales, e incluso las “exotizan” viéndolas a través de miradas imperialistas y orientalistas. Ver Clayton and Bowd, “Geography, tropicality and postcolonialism: Anglophone and Francophone readings of the work of Pierre Gourou,” *L’Espace Géographique*, 3:35 (2006): 208-21 y Reinaldo Funes Monzote, “The Greater Caribbean and the Transformation of Tropicality,” en *A Living Past: Environmental Histories of Latin America*, eds. John Soluri, Claudia Leal y José Augusto Pádua (Berghahn Books, 2019), 45-66. A principios de la década de 1950, un reportero británico en Malaya firmó un breve clip de noticias muy similar al de Taber y Hoffman, solo que éste era desde la perspectiva del ejército británico al cazar a los “terroristas rojos” malayos en la selva, en lugar de glorificar a sus homólogos cubanos, como hacían los periodistas estadounidenses, que en ese momento aún no los veían como comunistas. Ver: [https://www.youtube.com/watch?v=vo6W2s1\\_AfY&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=vo6W2s1_AfY&feature=youtu.be) (consultado el 14 de enero de 2021). Agradezco a Priya Satia por hacerme notar este video.

mostrar a los rebeldes sobreviviendo con mínimas provisiones, bañándose en ríos y arroyos sin toallas ni jabón y, como no tenían refrigeración, salando carne y cargando pollos vivos para más adelante sacrificarlos y cocinarlos en fogatas. Fuera de sus armas, la única tecnología portátil que tenían eran radios de baterías para mantenerse en contacto con el mundo exterior.

Seguramente lo más sorprendente para aquellos que vieron el reportaje fue la entrevista que hizo Taber a tres jóvenes estadounidenses que se habían fugado de Guantánamo para unirse a la rebelión de la Sierra: Mike Garvey, de 15 años de edad, Victor Buehlman, de 17, y Charles Ryan, de 20. Cuando Taber les preguntó por qué se habían unido, ellos respondieron que la “lucha por la libertad” que los cubanos peleaban contra la cruel dictadura de Batista, no solo los había conmovido, sino también había hecho más fácil la “dura vida” en las montañas. Luego Fidel se acercó para sentarse junto a ellos y le confirmó a Taber que los tres chicos estadounidenses eran “buenos soldados para la libertad.” Taber sabía que el Departamento de Estado y la Marina estadounidenses pensaban que los jóvenes deberían regresar a casa, por lo que se encargó de negociar una baja honorable para los dos que eran menores de 18 años y llevarlos de regreso con sus familias una semana después de su viaje a la Sierra. El mayor de ellos, Ryan, decidió quedarse con Fidel, y Taber y Hoffman lo filmaron perfeccionando sus habilidades de tiro junto a sus camaradas cubanos en la cima del Pico Turquino, al que Taber comparó con el pico Pikes de Estados Unidos. Tras afirmar que él, Hoffman y Ryan fueron los primeros estadounidenses en llegar a la cima del Turquino, Taber procedió a entrevistar a Fidel frente a un busto de bronce de Martí que pesa casi 74 kilogramos. El busto, esculpido por la artista cubana Jilma Madera, fue transportado e instalado en lo alto del Turquino en mayo de 1953 por una expedición de 50 miembros de la que formaron parte Celia, de entonces 32 años, y su padre, de 67, como filmógrafa y guía, respectivamente. Montada en el pedestal del busto hay una placa de bronce con una cita de Martí: “Escasos como los montes, son los hombres que saben mirar desde ellos, y sienten con entrañas de nación, o de humanidad.”<sup>53</sup> Quizá intentando encarnar la cita de Martí, colocado frente a su busto, Fidel se burló de Batista, elogió a Matthews y a Taber por arriesgar sus vidas para contar la historia de la

---

<sup>53</sup> Sippial, *Celia Sánchez Manduley*, 53.

revolución y explicó, en un inglés vacilante, cómo él y sus guerrilleros habían logrado sobrevivir y luchar contra un ejército muy superior: “Nosotros con mucho gusto sufrimos el frío y la lluvia, y las penurias de la vida en las montañas, pero los soldados de Batista se preocupan [en inglés usó incorrectamente el verbo *care*] cuando los envían aquí arriba.” Taber concluyó su reportaje mostrando a los rebeldes Fidelistas levantando sus armas al aire y entonando el himno nacional cubano.

El periodista estadounidense de origen húngaro, Andrew St. George, llegó a Santiago en un vuelo procedente de La Habana y, con la ayuda de agentes del llano del M-26-7, esperaba entrevistar a Fidel para la revista *Cavalier*. Cuando St. George supo que Taber ya estaba en la Sierra haciendo exactamente eso, y que su exclusiva se había arruinado, decidió de todos modos caminar, con una escolta, hasta el campamento de retaguardia del Che, donde descubrió lo que su competencia no había visto, o había entendido mal, sobre cómo los rebeldes estaban luchando exitosamente contra el ejército de Batista. Sin embargo, incluso después de que Taber se había ido, el Che retrasó la entrevista de St. George con Fidel, pues sospechaba que el periodista era un agente del FBI. Según el historiador Leonard Ray Teel, durante la espera St. George “experimentó más de las penurias de los rebeldes mientras migraban constantemente, evitando las patrullas del ejército, cambiando de campamento todos los días,” lo que impresionó aún más al intrépido periodista:

Marchas diarias por la selva de 10 a 20 millas de montaña, con mochilas de campo (sacos de arpillera con improvisadas correas para los hombros) que pesan entre 65 y 75 libras, además de un arma de fuego y munición completa; esto habla de proezas físicas que no son fáciles de creer hasta que las ves por ti mismo, como yo lo he hecho. Sin embargo, los combatientes del bosque han aprendido por las malas que esa resistencia es esencial. Cada vez que han reducido la velocidad o han fallado, han recibido una paliza.<sup>54</sup>

St. George recibió el mismo tipo de paliza con los rebeldes, cuyo número estimó en unos 300 dispersos por la Sierra, para poder entrevistar a Fidel. Pero el líder rebelde

---

<sup>54</sup> Leonard Ray Teel, *Reporting the Cuban Revolution: How Castro Manipulated American Journalists* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2015), Cap. 5. St. George usó “combatientes del bosque” en lugar de “combatientes de la selva” como su competidor Taber, quizá porque él no estuvo tan inmerso en la tropicalidad como Taber. Pero es más probable que él simplemente haya considerado que estos términos eran intercambiables, puesto que usó ambos sin hacer diferencias entre ellos.

no lo defraudó, pues permitió que St. George grabara una larga historia oral de cómo se erigió en revolucionario, desde el golpe de Estado de Batista en 1953 hasta la guerra de guerrillas de aquel momento. Sin embargo, el buen humor de St. George después de haber logrado grabar la entrevista pronto se amargó, cuando los rebeldes le contaron que la CBS había transmitido “con gran éxito” en la televisión estadounidense el reportaje especial sobre la Sierra de Taber el 19 de mayo (1957). Aunque inicialmente se sintió abatido por esta noticia, la travesía de St. George en el mar con Fidel para ir a buscar armas de los campesinos contrabandistas, le brindó una inesperada oportunidad de presenciar el tipo de peligro, terror y muerte que hasta ese entonces había estado ausente de su historia o las de sus competidores. Durante días, las tropas de Fidel caminaron con cuidado por la selva donde, señaló St. George, “la temporada de lluvias derritió las hojas podridas y la tierra [convirtiéndolas] en un cieno succionador... La selva que te esconderá, esconderá cien peligros.” Incluso antes de que un tiro fuera disparado, un rebelde que iba cerca de la retaguardia cayó, “el peso de su mochila lo [empaló] en una raíz dentada que parecía una daga.” La raíz lo atravesó como una bala disparada por la selva, entrando “en la espalda del hombre, justo arriba del riñón,” pasando por “todo su cuerpo.”<sup>55</sup>

Los historiadores revisionistas nos han ayudado a comprender que los cálculos inexactos de los periodistas de La Habana y los agentes de inteligencia estadounidenses, según los cuales los rebeldes se contaban por cientos, junto a las afirmaciones de Fidel, tomadas al pie de la letra, de que eran aún más, distorsionaron las apreciaciones de Matthews, Taber y St. George sobre las verdaderas capacidades militares de los guerrilleros (que en realidad solo eran unas cuantas docenas, con armas anticuadas y uniformes hechos jirones).<sup>56</sup> Pero esta sobreestimación—y el corolario de si Fidel estaba logrando o no, tangiblemente, más o menos que sus contrapartes del llano—se vio eclipsada por el simple hecho de Fidel que había sobrevivido en la Sierra. Primero, y, sobre todo, esa supervivencia significaba resistir y aclimatarse a un medio ambiente difícil para esquivar el bombardeo aéreo de Batista y, por lo tanto, demostrar

---

<sup>55</sup> Teel, *Reporting the Cuban Revolution*, Cap. 5.

<sup>56</sup> La afirmación de Fidel, poco después del triunfo de la Revolución, de que engañó a Matthews haciéndole creer que había mucho más rebeldes bajo su mando de los que tenía en realidad, al hacerlos marchar en círculos alrededor de Matthews usando un uniforme diferente cada vez, fue apócrifa. Sin embargo, la mentira perduró y, paradójicamente, contribuyó a empañar la reputación de Matthews, justo cuando intentaba (sin éxito, como se supo después) defender a Fidel de las crecientes críticas de que era objeto en Estados Unidos. DePalma, *The Man*, 159.

que este último era militarmente ineficaz. Como sus fuerzas M-16-7 de la Sierra pudieron adaptarse mejor a las montañas que las tropas de Batista, Fidel podía ahora ser el rostro y el campeón de una revolución cuyos oponentes trataban de convencer a todos, en Cuba y en el mundo entero, que no estaba sucediendo.<sup>57</sup> Esto significaba que el asunto de cuántos soldados del gobierno habían realmente involucrado sus guerrillas hasta mayo de 1957 era mucho menos importante que la capacidad de proporcionar a los periodistas extranjeros un bastión donde Fidel pudiera discutir con ellos la Revolución y sus objetivos. Al aceptar la oferta de entrevistas exclusivas de Fidel, y mostrar cómo él y sus guerrillas lucharon exitosamente contra la naturaleza, y al mismo tiempo aprendieron a utilizarla en su favor, los reporteros extranjeros contribuyeron a romantizar la revolución de la Sierra y convertirla, gradualmente, en una revolución pan-cubana.

Sin embargo, una vez que los periodistas, con sus cámaras y cuadernos, se fueron, el cambio de estación de más seca a más húmeda en el verano de 1957 llegó tan brutalmente como la campaña contrainsurgente que de inmediato intensificó Batista, y ambos pondrían a prueba la mundialmente publicitada arrogancia de Fidel. De hecho, el Che recordaba cómo durante este tiempo él y sus tropas “nos empapábamos todas las noches,” lo que les obligaba a refugiarse en casas de campesinos “a pesar del peligro” que implicaba la presencia de soldados que podían irrumpir en cualquier momento. En su relato, los dos adolescentes estadounidenses que, gracias a la persuasión de Taber, Fidel permitió que regresaran a la Base Naval de Guantánamo, se habían “retirado” por su intolerancia a estos “rigores de la vida de aquella época,” agotados como estaban “por el clima y las privaciones.”<sup>58</sup>

Aun si la variabilidad del clima extremo hizo que las guerrillas fueran más vulnerables a la captura del enemigo o, en algunos casos, más propensas a desertar, también podía ayudar de formas inusuales a esas mismas fuerzas, como en el caso de Eutimio Guerra, un recluta de la guerrilla campesina, que había aceptado grandes

---

<sup>57</sup> Sin duda había otros grupos guerrilleros, separados del M-26-7, luchando en las zonas montañosas, como el Directorio Estudiantil Universitario en la región del Escambray que Núñez Jiménez había ayudado a crear, pero no pudieron captar de la misma manera la atención de los medios. Fidel pudo hacerlo gracias a su mayor fama (o notoriedad) obtenida a raíz del ataque al Cuartel Moncada en 1953, y su posterior juicio y amnistía, que revelaron la fuerza de su carismática personalidad, de la que hablaré más adelante.

<sup>58</sup> Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 17, 21. En el reportaje especial de Taber, los chicos lucían tan saludables y vigorosos como sus camaradas cubanos. Es importante mencionar que los rebeldes también reclutaron adolescentes cubanos.

sumas de dinero del ejército para revelar la ubicación de los escondites de la guerrilla, a fin de que la fuerza aérea pudiera bombardearlos. Capturado por los guerrilleros, y condenado por traición a la patria, la única opción era su ejecución, pero una ráfaga de disparos habría indicado dónde se encontraban los rebeldes a las fuerzas de Batista o, más probablemente, a los campesinos locales que podían obtener una pequeña recompensa por delatarlos. El día de la ejecución de Guerra, como si los cielos entendieran la situación, recordaba el Che que “se desató una tormenta muy fuerte y oscureció totalmente: en medio de un aguacero descomunal, cruzado el cielo por relámpagos y por el ruido de los truenos, al estallar uno de estos rayos con su trueno consiguiente en la cercanía, acabó la vida de Eutimio Guerra sin que ni los compañeros cercanos pudieran oír el ruido del disparo.”<sup>59</sup>

Sin embargo, la mayoría de las veces, para el Che argentino que había crecido en las planicies de clima subtropical pampeano de Rosario, el medio ambiente montañoso de la Sierra parecía más un enemigo que un aliado, o una fuerza neutral. Por ejemplo, en mayo de 1957, durante el tiempo que St. George estuvo con sus guerrilleros, el Che señaló al “enemigo más malo en [esa] época del año,” la macagüera, que era

...una especie de tábano llamado así porque parece que pone sus huevos y nace en el árbol llamado Macagua; en determinada época del año prolifera mucho en los montes. La “macagüera” daba unas picadas en lugares no defendidos que, al rascarnos, con toda la suciedad que teníamos encima, se infectaban fácilmente ocasionando abscesos de más o menos consideración. Siempre la parte no defendida de nuestras piernas, las muñecas y el cuello, tenían el testimonio del paso de la “macagüera.”<sup>60</sup>

Desde luego, y esto es clave para entender el éxito que, todo tomado en cuenta, tuvieron los Fidelistas en la Sierra, podría decirse que el ejército la pasó peor, pues no solo sufrieron las mismas condiciones medioambientales adversas que los rebeldes, sino también estaban perdiendo batallas campales. En septiembre de 1957, por ejemplo, el Che y sus camaradas esperaban para una emboscada en las afueras del caserío de

<sup>59</sup> Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 16.

<sup>60</sup> Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 26. Teel escribe que St. George también observó que “los hombres colgaban hamacas en los árboles o dormían en el suelo, donde innumerables tábanos macagüera dejaban picaduras infectadas en las piernas, muñecas y cuellos.” Teel, *Reporting the Cuban Revolution*, Cap. 5.

Guisa, no lejos de Bayamo. Tiempo después el Che recordó que, mientras estaba agachado en los matorrales, a un lado del camino que llevaba al pueblo, veinte minutos antes de que atacaran un camión cargado de soldados, “se desató una lluvia torrencial, cosa habitual en la Sierra, que nos empapó hasta los huesos, pero los soldados enemigos iban todavía más preocupados por el agua que por las posibilidades de un ataque.”<sup>61</sup> Empapados y derrotados, los soldados perdieron en ambos sentidos.

Batista, en el relato que publicó años después sobre la caída de su régimen, reconoció “el predominio que ejercían los rebeldes en extensas áreas ocupadas en Oriente.” Pero culpaba de ello a su propia “falta de armamentos, de hombres o de medios de transporte...,” y no a algo que él, como el hombre fuerte y jefe militar supremo de Cuba hubiera hecho en realidad. Más aún, mientras intentaba presentar a Fidel como un terrorista y a sí mismo como una víctima, irónicamente Batista adoptó la narrativa Fidelista sobre los orígenes geográficos de su caída, sustituyendo la revolución con un epíteto biológico: “la lucha se prolongaba y se iban a cumplir dos años sin que se notaran éxitos militares capaces de extirpar el ‘cáncer’ [de la Sierra Maestra] que ya se extendía a los llanos y las ciudades.”<sup>62</sup>

Unos meses más tarde, gracias a las continuas descripciones de los periodistas extranjeros, que presentaban a Fidel como el principal líder rebelde luchando en las condiciones medioambientales más difíciles, los éxitos de otros grupos armados anti-Batista no obtuvieron el mismo tipo de atención mediática. Por ejemplo, aunque había un grupo independiente del comando de Fidel luchando en las montañas de Trinidad/Escambray, Ruby Hart Phillips, del *New York Times*, tomando al pie de la letra la descripción de la Sierra de los artículos de Matthews de febrero de 1957, informó en enero de 1958 desde La Habana que:

las montañas de la costa sur alrededor de Trinidad no son del tipo selvático y casi impenetrable como las de la Sierra Maestra de la provincia de Oriente, donde Fidel Castro y sus insurgentes se han atrincherado desde que él desembarcó ahí con una expedición de 82 hombres el 2 de diciembre de 1956. Las montañas de Trinidad cubren entre 500 y 600 millas cuadradas y están

<sup>61</sup> Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 44.

<sup>62</sup> Fulgencio Batista y Zaldívar, *Respuesta...* (La Habana, Ediciones Botas, 1960), 77, 79.

mucho más pobladas que la Sierra Maestra, ya que ahí se encuentran cientos de cafetales.<sup>63</sup>

Correspondería al Che y sus tropas unirse a este segundo frente donde las batallas se pelearían en una zona montañosa menos remota y más poblada del área central de Cuba. Sin embargo, incluso llegar allí requirió superar no solo a las tropas del ejército ubicadas al norte de la Sierra, sino también otros obstáculos climáticos y medioambientales igual de desafiantes que los de la Sierra. A principios de septiembre de 1958 las tropas del Che fueron azotadas por un “feroz huracán” que volvió intransitables los caminos, lo que les impidió usar los camiones que acababan de confiscar en la carretera que va del pueblo costero de Manzanillo a Bayamo.<sup>64</sup> Por lo tanto, cabalgaron o caminaron a través del torrente y sus consecuentes crecidas, “cargados con bastante parque, una bazooka con cuarenta proyectiles y todo lo necesario para una larga jornada y el establecimiento rápido de un campamento.” Pero después de unos días, “ya se tornaba difícil” marchar, a pesar de estar

en el territorio amigo de Oriente: cruzando ríos desbordados, canales y arroyuelos convertidos en ríos, luchando fatigosamente para impedir que se nos mojara el parque, las armas, los obuses; buscando caballos y dejando los caballos cansados detrás; huyendo de las zonas pobladas a medida que nos alejábamos de la provincia oriental... Caminábamos por difíciles terrenos anegados, sufriendo el ataque de plagas de mosquitos que hacían insoportables las horas de descanso; comiendo poco y mal, bebiendo agua de ríos pantanosos o simplemente de pantanos. Nuestras jornadas empezaron a dilatarse y a hacerse verdaderamente horribles.<sup>65</sup>

Aunque este viaje ambientalmente arduo duró una semana y “debilitó enormemente” las fuerzas del Che, en el transcurso lograron no solo sobrevivir a una

---

<sup>63</sup> Ruby Hart Phillips, “Cuba Rebels Open a ‘Second Front’”, *New York Times*, 28 de enero de 1958.

<sup>64</sup> El Che no parecía saber que el nombre del huracán que azotó el sureste de Cuba del 1 al 3 de septiembre de 1958 era Ella (los huracanes comenzaron a ser nombrados en 1954). Dado que Ella cobró pocas vidas durante su paso a lo largo de la costa sur de Cuba, se le consideró un huracán relativamente menor, pero este hecho no fue considerado por el Che, quien provenía de Argentina, un sitio sin huracanes. US Weather Bureau, “Hurricane Ella, Aug. 31-Sept 6<sup>th</sup>, 1958: Preliminary Report and the Advisories Issued,” Septiembre 1958. Sin embargo, Ella sí causó un daño considerable a las propiedades. Otro médico Fidelista, menos conocido, Julio Martínez Páez, también escribió sobre Ella y los caminos intransitables que manchaban el paisaje. Pero Ella enfrentó a Martínez Páez con problemas aún más pronunciados que los del Che, pues destruyó su hospital de campaña y puso en peligro la vida de muchos de sus pacientes. Martínez, *Un médico en la Sierra*, 20, 65, 67, 128. Para información biográfica ver Marlene Fernández Arias, “Dr. Julio Martínez Páez: paradigma de médico, revolucionario y artista,” *Revista Habanera de Ciencias Médicas* 14:6 (2015): 731-36.

<sup>65</sup> Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 77.

emboscada del ejército, sino que asaltaron con éxito una pequeña guarnición cercana. Uno o dos días después llegaron a Laguna Grande, un área que se destacaba por la “cantidad extraordinaria de mosquitos que había, imposibilitándonos en absoluto descansar sin mosquitero, y no todos lo teníamos.” Pero si los mosquitos dificultaban el descanso, el Che lamentaba que “las extensiones desoladas, en las que solo hay agua y fango” hacían la marcha “fatigante.” Hambrientos y sedientos, los rebeldes difícilmente podían avanzar porque “las piernas pesan como plomo y las armas pesan descomunadamente.” A partir de ese momento pasaron “los días más duros, cercados” en las inmediaciones del ingenio Baragua, al sur de la provincia de Camagüey, “en pantanos pestilentes, sin una gota de agua potable, atacados continuamente por la aviación, sin un solo caballo que pudiera llevar por ciénagas inhóspitas a los más débiles, con los zapatos totalmente destrozados por el agua fangosa de mar, con plantas que lastimaban los pies descalzos.” La situación se volvió “realmente desastrosa” cuando rompieron el cerco del ejército en Baragua y llegaron a “la famosa trocha de Júcaro a Morón, lugar de evocación histórica por haber sido escenario de cruentas luchas entre patriotas y españoles en la guerra de la independencia.” Pero no había tiempo para recuperarse, así que el Che y sus tropas continuaron la marcha, a pesar de “un nuevo aguacero, inclemencias del clima, además de los ataques del enemigo o las noticias de su presencia,” por lo que la tropa estaba “cada vez más cansada y descorazonada.”<sup>66</sup>

Del mismo modo, Camilo Cienfuegos, cuya columna recorrió un camino paralelo al norte del Che, escribió el 7 de octubre de 1958, en un informe a Fidel, que

El día amaneció nublado y lloviendo, Camagüey nos despedía como nos recibió ¡con un ciclón! Esa fue la única noche que descansamos después de 40 días de marcha. El río Jatibonico había crecido y nos impidió el cruce, teniendo que regresar al campamento anterior bajo un torrencial aguacero y fuertes ráfagas de viento... ¡El río Jatibonico! Se puso una sogá, el agua daba al pecho y la corriente era fuerte. Yo besé la tierra villaclareña, todos los hombres estaban alborotados... Camagüey quedaba atrás. Camagüey y sus horas difíciles. Camagüey y sus horas de hambre.<sup>67</sup>

<sup>66</sup> Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 78. Décadas más tarde, Fidel remarcó que “El che tenía tendencia a sobrecargarse [y a sus tropas]. Y él, a veces, podía eludir algún combate, y no lo eludía.” Ramonet, *Biografía a dos voces*, 161.

<sup>67</sup> DPOC, “El 7 de octubre del 1958 las columnas invasoras de Camilo y el Che llegan a tierras de Las Villas,” Contraloría General, República de Cuba, 7 de octubre de 2020, <https://www.contraloria.gob.cu/noticias/el-7-de-octubre-del-1958-las-columnas-invasoras-de-camilo-y-el-che-llegan-tierras-de-las> (consultado el 20 de marzo de 2022).

Una vez más, lo que las desmoralizadas tropas de Batista no pudieron lograr por completo, a menudo la naturaleza sí lo consiguió. El lado que no solo resistiera, sino que aprendiera a usar en su favor el cambiante clima y ecología, aseguraría la victoria tanto en el llano como en la Sierra del sureste y este de Cuba. Sin embargo, solo del lado vencedor lucharon mujeres.

### LOS NO-BARBUDOS DE LA SIERRA

Nada fue más significativo en la transformación del M-26-7 en la Sierra que adoptar el sobrenombre de barbudos. Sus barbas se volvieron una insignia de honor, prueba de su desprecio por la comodidad y la civilización, en aras del triunfo de la revolución. Se habían vuelto lo suficientemente “salvajes” para coexistir con la naturaleza, pero no ser *parte de* ella, mientras su enemigo no podía hacer ninguna de las dos cosas. Sin embargo, no todos los miembros del M-26-7 bajaron de las montañas luciendo este simbolismo de género en sus rostros. Algunos hombres eran demasiado jóvenes, o simplemente no les crecía bien la barba, mientras que, categóricamente, las mujeres no tenían barba alguna.<sup>68</sup> Aunque casi todos los líderes de la guerrilla eran hombres, algunos eran mujeres, como Robert Taber descubrió y destacó de forma prominente en su reportaje especial de televisión transmitido por la CBS en 1957. Taber presentó ante la audiencia estadounidense a dos de ellas, Haydée Santamaría y Celia Sánchez. Las mostró luchando por escalar las laderas densamente arboladas de la Sierra mientras reconocía, en un gesto hacia la igualdad de género, que el camino era tan accidentado para los hombres como para las mujeres. Sin embargo, en una escena posterior en que las mujeres estaban tranquilamente sentadas sonriendo y charlando frente a la cámara, volvió a los estereotipos de género al decir que las mujeres “portan sus propias armas,” seguido de “su única concesión a su género: gardenias silvestres en sus ojales” y “sandalias de tela para pies demasiado hinchados para zapatos.”

Taber no mencionó, o no sabía, que, aunque las gardenias eran la flor favorita de Celia, el lirio mariposa era el símbolo nacional de Cuba. De acuerdo con la biógrafa Tiffany A. Sippial, Celia comprendía el poder de la mariposa por lo que “cultivó las muy

<sup>68</sup> Bayard de Volo, *Women and the Cuban Insurrection*, 181.

flagrantes flores en sus diversas residencias, y las plantó en torno a la estación de mando rebelde en la Sierra Maestra para inspirar a las tropas.” Varias fotografías de Celia, tomadas meses después del reportaje de Taber, “la muestran de pie con un uniforme verde oliva y una mariposa en el pelo,” una imagen que la vinculaba con “la larga genealogía de mujeres rebeldes de Cuba.” De hecho, la mitología nacional sostiene que, durante las guerras de independencia cubanas de finales del siglo XIX, las mujeres que combatían por la independencia, o *mambisas*, llevaban mensajes secretos dentro de esas flores.<sup>69</sup>

Aunque Haydée y Celia eran las únicas mujeres que luchaban junto a Fidel en la Sierra cuando Taber filmó su reportaje en mayo de 1957, para septiembre de 1958 al menos una docena más se había unido, por lo que Fidel accedió a formar el pelotón Mariana Grajales solo para mujeres. Nombrado en honor a la afrocubana “Madre de la Patria” por su heroísmo durante la guerra de independencia de Cuba, el pelotón enfrentó el rechazo de los combatientes masculinos en las montañas, quienes, a pesar de todo su fervor revolucionario, aún no podían aceptar a las mujeres como sus iguales.<sup>70</sup> Sin embargo, el pelotón tenía en Fidel a un poderoso aliado; la veterana Isabela Rielo relató como entrenaba solidariamente con las mujeres, acompañándolas en “largas marchas, corriendo arriba y abajo de los cerros y practicando con las armas.” En consecuencia,

Las que habíamos formado el batallón de mujeres nunca sentimos que debíamos tener un trato diferente al de los hombres, queríamos que ellos nos vieran como un soldado más. Entonces, les hicimos entender que nosotras habíamos sufrido las mismas privaciones que ellos, habíamos enfrentado las mismas penurias... Y estos fueron los mismos argumentos que usó nuestro Comandante, también, que las mujeres habían superado todas las dificultades y peligros igual que los hombres, entonces ¿cómo podrían impedirnos combatir?<sup>71</sup>

La referencia de Rielo a las privaciones, penurias, dificultades y peligros eran tanto ambientales como humanas, y precedieron por mucho al entrenamiento de

<sup>69</sup> Sippial, *Celia Sánchez Manduley*, 20. Celia misma sería apodada “la flor más autóctona de la Revolución Cubana,” encarnando así las mismas flores que ella cultivó y usó.

<sup>70</sup> Mary-Alice Waters, ed., *Marianas in Combat: Teté Puebla and the Mariana Grajales Women's Platoon in Cuba's Revolutionary War 1956-58* (Nueva York: Pathfinder Press, 2003).

<sup>71</sup> Margaret Randall, *Cuban Women Now: Interviews with Cuban Women* (Women's Press: Dumont Press Graphix, 1974), 139.

combate: “Las primeras mujeres que tomaron parte directa en las batallas fueron aquellas que habían estado involucradas en una variedad de otras actividades: mandando mensajes, actuando como enfermeras, etc. Entonces éramos compañeras que ya llevábamos bastante tiempo en la Sierra.”<sup>72</sup> Otra veterana, Teté Puebla, hizo eco de Rielo recordando que “las mujeres hacían casi todo. Pero lo que cada una de nosotras quería realmente era obtener un rifle. Y cuando finalmente nos dieron rifles, demostramos que podíamos pelear.” Y las mujeres podían luchar, porque eran tan efectivas que Fidel las puso en las líneas frontales, y al hacerlo, manipuló hábilmente los sentimientos machistas de sus tropas como una forma de levantar la moral. Como recuerda Rielo, “no hubo un hombre que se acobardara porque ¿qué pensaría la tropa de un hombre que retrocediera cuando todas las mujeres avanzaban?”<sup>73</sup> Fidel usó el machismo como arma contra sus enemigos también, alentando a sus tropas: “¡Escuchen al enemigo con sus cañonazos! Ellos no pueden imaginar lo que estamos haciendo aquí; ¡No pueden saber que incluso las mujeres se están organizando para pelear contra ellos!”<sup>74</sup> Tan cubano como sus enemigos, Fidel supuso que los soldados del gobierno se habrían desmoralizado particularmente al ver al Pelotón Grajales marchando junto a los vencedores, pues ellas habían soportado dificultades medioambientales que los soldados varones no habían querido o podido soportar, incluso con su equipamiento superior (a pesar de las afirmaciones en contrario que hizo Batista en sus memorias publicadas post mortem).

De ese modo Fidel, deliberadamente, construyó una masculinidad contra-hegemónica frente a la masculinidad hegemónica dentro de la cual operaba Batista en la década de 1950. Como explica Bayard de Volo, esta última “implicaba una imagen física limpia... y las barbas evocaban interpretaciones de los rebeldes como irresponsables, incivilizados y sucios.” Batista rápidamente trató de capitalizar esa percepción de género de la época describiendo a los guerrilleros como “un grupo sucio y desaliñado,” es decir, porque la vida de un guerrillero de la montaña no le permitía bañarse y arreglarse regularmente por semanas o meses. En el periodo previo a la huelga general de abril de 1958, Fidel consideró ordenar a sus hombres que se afeitaran,

---

<sup>72</sup> Randall, *Cuban Women Now*, 140.

<sup>73</sup> Waters, *Marianas in Combat*, 37-38.

<sup>74</sup> Randall, *Cuban Women Now*, 138.

para dar una “buena impresión” en caso de que se mudaran al llano. Pero en una reunión convocada para discutir el tema, los guerrilleros que conocían a los medios pensaron que, para entonces, “cualquier fotografía existente en ese momento en cualquier parte del mundo perdería su valor informativo si los rebeldes se afeitaban la barba.”<sup>75</sup>

En los años que siguieron al triunfo revolucionario, el barbudo Che ayudó a construir la narrativa oficial de género de la lucha guerrillera en su muy leído libro *La guerra de guerrillas*, un manual que minimizó el rol de las mujeres que combatieron en la revolución, al eludir por completo las contribuciones del Pelotón Grajales. En un capítulo titulado “Papel de la mujer” reconoce que la mujer es “capaz de realizar los trabajos más difíciles, de combatir al lado de los hombres,” pero luego matiza gradualmente esta apreciación: “En la rígida vida combatiente, la mujer es una compañera que aporta las cualidades propias de su sexo, pero puede trabajar lo mismo que el hombre. Puede pelear; es más débil, pero no menos resistente que éste.” Como resultado, continua:

Naturalmente, las mujeres combatientes son las menos. En los momentos en que ya hay una consolidación del frente interno y se busca eliminar lo más posible los combatientes que no presenten las características físicas indispensables, la mujer puede ser dedicada a un considerable número de ocupaciones específicas, de las cuales, una de las más importantes, quizá la más importante, sea la comunicación entre las diversas fuerzas combatientes, sobre todo las que están en territorio enemigo.

Si bien las mujeres podían pelear, aunque no con tanta fuerza como los hombres (pese a que este claramente no fue el caso del Pelotón Grajales), para el Che el papel más apropiado para las mujeres era como mensajeras y contrabandistas, incluso de “balas... transportadas por las mujeres en fajas especiales que llevan debajo de las faldas.” Luego reveló lo que consideraba como las “tareas habituales de la paz” que las mujeres podían realizar mejor que los hombres: “es muy grato para el soldado sometido a las durísimas condiciones de esta vida el poder contar con una comida sazónada, con gusto a algo (uno de los grandes suplicios de la guerra era comer un mazacote pegajoso y frío, totalmente soso). La cocinera puede mejorar mucho la alimentación y, además

<sup>75</sup> Bayard de Volo, *Women and the Cuban Insurrection*, 181, citando al periodista español Enrique Meneses, quien estuvo presente en la reunión.

de esto, es más fácil mantenerla en su tarea doméstica” que al hombre, quien está ansioso por combatir. Además de cocinar, otra “[t]área de gran importancia de la mujer es el enseñar las primeras letras e incluso la teoría revolucionaria, a los campesinos de la zona, esencialmente, pero también a los soldados revolucionarios.”<sup>76</sup>

La explícita preferencia expresada por el Che de que las mujeres sirvieran en roles no combatientes, a pesar de que ellas expresaron con claridad su deseo de participar en la lucha, en la que igualaron o superaron a los hombres, es el ejemplo perfecto de lo que la historiadora Michelle Chase describe como “la glorificación de la lucha armada en Cuba después de 1959.” Esta glorificación “escribió, de manera efectiva, a muchas mujeres fuera de la narrativa histórica oficial y arrojó la ‘liberación’ de las mujeres bajo el socialismo como resultado del paternalismo ilustrado del Estado posrevolucionario, no del activismo de las propias mujeres.”<sup>77</sup> Aunque Fidel, como el Che, reconoció la necesidad de que las mujeres lucharan en 1957 y 1958, y apoyó sus esfuerzos para hacerlo, cuando se sentó a dictar sus memorias sobre esa época, cincuenta años después, también tuvo poco que decir sobre las mujeres junto a las cuales luchó en difíciles condiciones ambientales.

Una excepción parcial fue Celia, quien, como Fidel, nació y se crió en la provincia de Oriente, en pueblos como Pilón. Allí, según un mural aún visible, maduró “entre el mar y la montaña [donde] su devoción por los más humildes [compatriotas] y su salto a las montañas la llevaron hacia la inmortalidad y la leyenda.” Sin embargo, antes de saltar a las montañas, Celia era una agente del llano y usó su íntimo conocimiento de la costa de Oriente para ayudar a planificar el desembarque de los rebeldes Fidelistas del *Granma* a fines de noviembre de 1956. Viajó en una pequeña lancha de motor e inspeccionó la profundidad de las aguas y las topografías circundantes a las playas entre Pilón y Marea del Portillo. Incluso consiguió, con un capitán de barco, las cartas de navegación de todos los puertos costeros y se las envió a Fidel a México, junto con mapas detallados del área. Años después, en una entrevista, lamentó que “si [los rebeldes que llegaban] hubieran desembarcado justo en la playa en lugar de en el pantano, hubieran encontrado camiones, jeeps, gasolina. Hubiera sido un

---

<sup>76</sup> Ernesto Guevara, *La guerra de guerrillas* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972), 48-49. Ver también Bayard de Volo, *Women and the Cuban Insurrection*, 14-15 sobre el tipo de machismo guerrillero del Che.

<sup>77</sup> Chase, *The Revolution within the Revolution*, 212.

paseo.”<sup>78</sup> No obstante, Celia tuvo la oportunidad de redimir a los rebeldes que sobrevivieron al desastroso desembarque y luego se atrincheraron a salvo en las montañas. Como relata la escritora de *Havana Times*, Jenny Cressman, Celia “usó su conocimiento del terreno para ayudar a atraer a las fuerzas de Fulgencio Batista hacia áreas pantanosas donde los vehículos pesados quedarían atrapados, lo cual permitía que los rebeldes conquistaran con éxito a sus oponentes.”<sup>79</sup>

A pesar de las hazañas militares de Celia y otras mujeres rebeldes, después de la revolución la prensa cubana las presentó como personal de apoyo doméstico, no como líderes fundamentales. Según Sippial, biógrafa de Celia, esta imaginaria con carga de género para retratar la vida en la Sierra Maestra se “equilibró en el punto de apoyo de las nociones tradicionales de comportamientos masculinos y femeninos [y] siguió influyendo en las representaciones de los líderes rebeldes hombres y mujeres mucho tiempo después del triunfo de la revolución.”<sup>80</sup> Dichas representaciones implicaban que, en las montañas, solo los barbudos se transformaron en una fuerza de combate devastadoramente efectiva contra Batista. Y ese revisionismo de género alcanzó a las fuerzas del llano en general, quienes por estar todavía presuntamente bien afeitados, bañándose con regularidad, muy acostumbrados a sus comodidades urbanas, eran demasiado “mimados,” incluso femeninos, para ser verdaderos guerrilleros luchando contra los peligros humanos y ambientales de la Sierra.<sup>81</sup> En el pronunciado contexto masculino heteronormativo y extremadamente homofóbico de finales de los años cincuenta y sesenta, el barbudo no solo tenía que ser hombre, también tenía que ser un hombre heterosexual.<sup>82</sup>

## CONCLUSIÓN

En su visita al Palacio Presidencial, antes de pronunciar el discurso del 8 de enero de 1959 con que se inició este capítulo, Fidel señaló que “Si por cariño fuera, el

<sup>78</sup> Sippial, *Celia Sánchez Manduley*, 50, 67-68, 71.

<sup>79</sup> Jenny Cressman, “Celia Sánchez: la flor nacional de Cuba,” *Havana Times*, 9 de mayo de 2020, <https://havanatimesenespanol.org/reportajes/celia-sanchez-la-flor-nacional-de-cuba/> (consultado el 20 de marzo de 2022).

<sup>80</sup> Sippial, *Celia Sánchez Manduley*, 101.

<sup>81</sup> Irónicamente, Celia en particular atendió “con gran cuidado” las necesidades personales y el confort de Fidel en la Sierra, como una “compañera en armas casi maternal.” Sippial, *Celia Sánchez Manduley*, 73, 93.

<sup>82</sup> Para la inquietante historia de las extremas políticas homofóbicas de la Cuba revolucionaria en las décadas de 1960 y 1970, ver, entre otros Carrie Hamilton, *Sexual Revolutions in Cuba: Passion, Politics, and Memory* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014), y Lillian Guerra, *Visions of Power. Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014), capítulo 7.

lugar donde por motivo de hondo sentimiento yo quisiera vivir diría: El Pico Turquino. Porque frente a la fortaleza de la tiranía, opusimos la fortaleza de nuestras montañas invictas.”<sup>83</sup> Al posicionar al ejército rebelde de la Sierra M-26-7 como la principal facción revolucionaria que soportó las dificultades medioambientales de la lucha contra Batista, Fidel justificaba la hegemonía de dicho grupo sobre todos los demás. Sin embargo, como he intentado demostrar en este artículo, la perspectiva medioambiental es la pieza faltante pero clave, del trabajo revisionista de las últimas dos décadas. Aunque los revolucionarios del llano fueron, sin duda, centrales para la revolución, fueron marginados de la mitología de la nación, no solo por razones de auto-exaltación, sino también por otras dos que están profundamente entrelazadas, una personal, otra logística.

En primer lugar, los líderes rebeldes no exageraron su lucha contra el medio ambiente y el clima de la Sierra en sus diarios, memorias y otros escritos, aun si usaron sus experiencias para pulir sus credenciales de barbudos. Muchos miembros de la organización clandestina urbana no parecían comprender la profundidad de esas experiencias, porque ellos no compartieron el particular tipo de sufrimiento de los guerrilleros de la Sierra. Para Frank País, un líder urbano martirizado en Santiago de Cuba en julio de 1957 y homónimo de la Columna 6 del Segundo Frente Oriental de Raúl, ir a la Sierra hubiera sido un “sueño,” pues hubiera podido combatir “al enemigo cara a cara, sin tener que esconderse. Significaba dormir plácidamente, recuperando fuerzas para trabajar y pelear al día siguiente. Significaba subir a las montañas, cargando tu mochila, peleando en una guerra abierta. Sin duda, era un frente de batalla más atractivo que el otro, en la clandestinidad.”<sup>84</sup> Si los guerrilleros de la Sierra disminuyeron injustamente los logros de sus contrapartes del llano, del mismo modo muchos en el llano idealizaron la lucha guerrillera y minimizaron, o ignoraron, el clima extremo, la accidentada geografía/topografía, el hambre, la sed, la incomodidad física y el agotamiento que estampaba colectivamente la vida en la montaña. En segundo lugar, como lo demuestra la propia experiencia de País, en el llano ser un portavoz identificable de la revolución era una situación peligrosa. En cambio, instalado en el Pico Turquino y sus alrededores, gracias a que sobrevivió lo suficiente para aclimatarse

<sup>83</sup> Citado en Antonio Núñez Jiménez, *En marcha con Fidel* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998), 28.

<sup>84</sup> Waters, ed., *Women in Cuba*, 149.

a la Sierra, Fidel podía convertirse en el rostro de la revolución ante el mundo, pues los periodistas extranjeros dispuestos a hacer el peligroso y físicamente arduo viaje hasta el escondite del líder, estaban ansiosos de darle publicidad.

Cuando la Revolución triunfó, serían las vivencias de los Fidelistas con el medio ambiente montañoso, y sus perspectivas de él, las que moldearían los relatos, dentro y fuera de Cuba, de la lucha contra Batista, mismos que tardaron décadas en ser revisados por la historiografía.<sup>85</sup> Además de las memorias, discursos y otras publicaciones que “naturalizaron” la imagen de la lucha centrada en la Sierra, el Estado revolucionario también utilizó creativos materiales visuales para reforzar la naciente mitología. Entre ellos se encuentra una postal que dibujó un artista basándose en una fotografía de Fidel mirando el llano desde un pico de la Sierra (ver figura 1). Fidel no se ve refinado y sofisticado, pero al parecer lleva todo lo que necesita sobre su espalda. Su espesa barba anuncia que la naturaleza ha desgastado sus bordes suaves, lo ha humillado, le ha quitado la vanidad y, en el proceso, lo ha puesto a prueba. Es como si, siguiendo los pasos literales y figurativos de sus antecesores e íconos del siglo XIX, se hubiera forjado en los salvajes terrenos de la Sierra Maestra, listo para concretar la “revolución pospuesta” de la independencia y llevar a la nación hacia adelante, creando una pintura poderosa, aunque incompleta.<sup>86</sup> Lorraine Bayard de Volo, en su innovador estudio sobre las mujeres cubanas y la guerra revolucionaria, señala que la barba “llegó a conferir estatus dentro de la jerarquía masculina” y fue un “marcador físico contra-hegemónico de la hombría real.” De hecho, con “la victoria rebelde, esta masculinidad contra-hegemónica había desplazado significativamente a la anterior masculinidad hegemónica, e incluso los hombres que nunca habían puesto un pie en las Sierras se estaban dejando crecer la barba.”<sup>87</sup> Lo que aún falta en este importante análisis de género, y que aquí he tratado de mostrar, es cómo el clima y el medio ambiente de la Sierra, tanto reales como percibidos, fueron parte fundamental tanto de la

---

<sup>85</sup> Además de los relatos de los periodistas estadounidenses discutidos en este trabajo, también hubo periodistas e intelectuales latinoamericanos que contribuyeron a difundir la narrativa Fidelista centrada en la Sierra. Ver, por ejemplo, Jorge Ricardo Masetti, *Los que luchan y los que lloran: el Fidel Castro que yo vi* (Buenos Aires: Nuestra América, 2012), publicado por primera vez en Buenos Aires en 1958.

<sup>86</sup> Este es el título de uno de los libros más famosos de Cuba sobre el tema, escrito por el reconocido historiador Ramón de Armas Delamarter-Scott. Ver *La Revolución Pospuesta: Destino de la revolución martiana de 1895* (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 1975).

<sup>87</sup> Bayard de Volo, *Women and the Cuban Insurrection*, 181.

masculinidad hegemónica de Batista como de la masculinidad contra-hegemónica de Fidel.

**Figura 1. Ilustración convertida en postal de la famosa fotografía de Fidel en la Sierra.**



Fuente: <https://en.todocoleccion.net/postcards-america/cuba-tarjeta-postal-fidel-castro-sierra-segundo-aniversario-revolucion~x121603091>

Otro ejemplo en este sentido es la multicitada tira cómica para jóvenes, titulada “Álbum de la Revolución Cubana 1952-59,” que presenta 268 cromos ilustrados. La Cia. Industrial Empacadora de Dulces de Cuba publicó las tarjetas coleccionables en 1960 como parte de una campaña publicitaria, poco antes de que la revolución nacionalizara la empresa. En la portada (ver figura 2) aparece el yate *Granma* aproximándose a la orilla cubierta por verde vegetación, flanqueada por las montañas de la Sierra. Fidel se yergue

en primer plano, con su cabeza junto a un halo con la cara de José Martí flotando en las nubes. En comparación con Fidel, sus tropas parecen pequeñas, agazapadas, mientras disparan contra los soldados de Batista. Los aviones lanzan bombas que explotan sobre y alrededor del *Granma*, y un tanque está estacionado en la costa en medio de la espesa vegetación (por supuesto, esto era un embellecimiento de la historia, pues los tanques no hubieran podido moverse en ese tipo de terreno; como hemos visto, el manglar y la selva proporcionaron protección a los Fidelistas, tanto de las tropas del ejército como de los aviones).

Figura 2. Portada del *Álbum de la Revolución Cubana*, 1960.



Fuente: <https://dloc.com/AA00040587/00001/pdf>

Pese a la portada centrada en la Sierra, a lo largo de las páginas del álbum se destacan las hazañas del llano, desde asesinatos de Batistianos hasta el sabotaje de infraestructura urbana. Cuando no aparecen siendo martirizados en brutales represalias policíacas, se les retrata anónimamente como fieles seguidores de los rebeldes de la Sierra, los verdaderos líderes de la Revolución. De hecho, a la mitad del álbum se incluyen fotografías reales de quince líderes rebeldes, de los cuales solo uno,

Faustino Pérez, era un agente clandestino del llano (e incluso él no lo fue originalmente; fue uno de los sobrevivientes de la expedición del *Granma* y peleó en la Sierra antes de que Fidel lo asignara al llano). Es notable que ninguna mujer aparece retratada entre los líderes, aunque tres de las tarjetas ilustradas de otras partes del álbum muestran a mujeres, incluso algunas del Pelotón Grajales. Sin embargo, en las tres su importancia es relativa, en especial la de Celia que se vincula a Fidel o a otras mujeres, aun cuando se le presenta portando un arma, rodeada de naturaleza agreste (figura 3).<sup>88</sup>

**Figura 3. Celia Sánchez. Ilustración del cómic *Álbum de la Revolución Cubana*, 1960.**



Fuente: <https://dloc.com/AA00040587/00001/pdf>

Aunque, y quizá *porqué*, minimiza el rol de las mujeres y del llano en su descripción procastrista de la Revolución, el álbum destaca de forma prominente el rol de la naturaleza masculinizada a lo largo de la lucha. En una ilustración, se muestra el *Granma* navegando por los mares tormentosos, y el pie de foto describe cómo la tripulación masculina formada solo por hombres pasó siete días a bordo, padeciendo el “mal tiempo” y la “escasez de víveres.” Después dice “La guerra cobra formas,”

<sup>88</sup> Seppial, *Celia*, 155.

presagiando la próxima batalla contra los enemigos naturales y humanos que los mareados guerrilleros enfrentarían en las montañas (figura 4). Y la batalla llega, pues en una ilustración posterior se observan siluetas de rebeldes caminando entre palmeras azotadas por el viento, con un pie de foto que señala: “Ni la fuerte perturbación, ni los crecidos ríos, pueden impedir la marcha victoriosa de los “barbudos” de Fidel Castro.” (figura 5)

**Figura 4. El *Granma*. Ilustración del cómic *Álbum de la Revolución Cubana*, 1960.**



Fuente: <https://dloc.com/AA00040587/00001/pdf>

Figura 5. Los barbudos en la Sierra. Ilustración del cómic *Álbum de la Revolución Cubana*, 1960.



Fuente: <https://dloc.com/AA00040587/00001/pdf>

Las subsecuentes ilustraciones refuerzan la imagen de la lucha contra la naturaleza, pues muestran a los guerrilleros abandonando los vehículos confiscados a causa de las fuertes lluvias, lo que los obliga a continuar a caballo; también se les ve nadar y atravesar ríos o pantanos con su pesado equipo, marchar durante días a través de la sabana de la provincia de Oriente con los pies ensangrentados y llenos de ampollas, así como esquivando intensos bombardeos aéreos mientras pasan hambre en la intemperie. Con sus tarjetas recortables gráficas y fáciles de leer, el álbum, publicado por una empresa privada, fue un eficaz complemento visual a las diversas memorias,

discursos y otros escritos de la dirigencia Fidelista, que colectivamente forjaron la narrativa oficial de los orígenes de la Revolución.

## REFERENCIAS

Armas Delamarter-Scott, Ramón de. 1975. *La Revolución Pospuesta: Destino de la revolución martiana de 1895*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

Anido Artilles, Agustín. 1957. Las más altas temperaturas se registran en la región central. *Cuaderno de Meteorología* 1:1 (enero).

Batista y Zaldívar, Fulgencio. 1960. *Respuesta...* La Habana: Ediciones Botas.

Bayard de Volo, Lorraine. 2018. *Women and the Cuban Insurrection: How Gender Shaped Castro's Victory*. Nueva York: Cambridge University Press.

Bustamante, Michael J. y Jennifer L. Lambe, eds. 2019. *The Revolution from Within. Cuba 1959-1980*. Durham: Duke University Press.

Castro, Fidel, "Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, a su llegada a La Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959," Gobierno de Cuba, <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1959/esp/f080159e.html> (consultado el 20 de marzo de 2022).

Castro, Raúl y Ernesto Guevara. 1995. *La conquista de la esperanza*. La Habana: Editorial Joaquín Mortiz.

Chase, Michelle. 2015. *Revolution within the Revolution. Women and Gender Politics in Cuba, 1952-1962*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Clayton, Daniel y Gavin Bowd. 2006. Geography, tropicality and postcolonialism: Anglophone and Francophone readings of the work of Pierre Gourou. *L'Espace Géographique* 3:36: 208-21.

Cressman, Jenny. 2020. Celia Sánchez, la flor nacional de Cuba. *Havana Times*, 9 de mayo. En <https://havanatimesenespanol.org/reportajes/celia-sanchez-la-flor-nacional-de-cuba/> (consultado el 20 de marzo de 2022).

Cushion, Steve. 2016. *A Hidden History of the Cuban Revolution: How the Working Class Shaped the Guerrilla Victory*. Nueva York: Monthly Review Press.

DePalma, Anthony. 2006. *The Man Who Invented Fidel: Castro, Cuba, and Herbert L. Matthews of the New York Times*. Nueva York: Public Affairs.

DPOC. 2020. El 7 de octubre de 1958 las columnas invasoras de Camilo y el Che llegan a tierras de Las Villas. Contraloría General, República de Cuba.

<https://www.contraloria.gob.cu/noticias/el-7-de-octubre-del-1958-las-columnas-invasoras-de-camilo-y-el-che-llegan-tierras-de-las> (consultado el 20 de marzo de 2022).

Espin, Vilma, Asela de los Santos y Yolanda Ferrer (Mary-Alice Waters, ed.). 2012. *Women in Cuba: The Making of a Revolution Within the Revolution*. Atlanta: Pathfinder Press.

Ferber, Samuel. 2006. *Origins of the Cuban Revolution Reconsidered*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Fernández Arias, Marlene. 2015. Dr. Julio Martínez Páez: paradigma de médico, revolucionario y artista. *Revista Habanera de Ciencias Médicas* 14:6: 731-36.

Funes Monzote, Reinaldo. 2019a. *Geotransformación: Geography and Revolution in Cuba from the 1950s to the 1960s*. En Bustamante y Lambe 2019, 117-45.

\_\_\_\_\_. 2019b. The Greater Caribbean and the Transformation of Tropicality. En *A Living Past: Environmental Histories of Latin America*, eds. John Soluri, Claudia Leal y José Augusto Pádua, 45-66. Berghahn Books.

\_\_\_\_\_. 2020. *Nuestro viaje a la luna: La idea de la transformación de la naturaleza en Cuba durante la Guerra Fría*. La Habana: Fondo Editorial Casa de Las Américas.

Gettig, Eric. 2016. *Oil and Revolution in Cuba: Development, Nationalism, and the U.S. Energy Empire, 1902-1961*. Tesis de Doctorado, Georgetown University.

Guerra, Lillian. 2014. *Visions of Power. Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Guevara, Ernesto. 1975. *Pasajes de la guerra revolucionaria*. La Habana: Editorial de Arte y Literatura.

\_\_\_\_\_. 1972. *La guerra de guerrillas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Hamilton, Carrie. 2014. *Sexual Revolutions in Cuba: Passion, Politics, and Memory*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Kozameh, Sarah. 2019. Guerrillas, Peasants and Communists: Agrarian Reform in Cuba's 1958 Liberated Territories. *The Americas* 76:4 (octubre): 641-73.

Martí, José. 1888. Nueva York bajo la nieve. Portal José Martí, <http://www.josemarti.cu/publicacion/nueva-york-bajo-la-nieve/>

\_\_\_\_\_. 1895. Diario de campaña: (De Cabo Haitiano a Dos Ríos. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diario-de-campana-de-cabo-haitiano-a-dos-rios--0/html/dcb1ae40-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5\\_2.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/diario-de-campana-de-cabo-haitiano-a-dos-rios--0/html/dcb1ae40-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_2.html)

Martínez Páez, Julio. 1990. *Un médico en la Sierra*. La Habana: Editorial Gente Nueva.

- Masetti, Jorge Ricardo. 2012. *Los que luchan y los que lloran: el Fidel Castro que yo vi*. Buenos Aires: Nuestra América.
- McNeill, J.R. 1992. *The Mountains of the Mediterranean World: An Environmental History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Millas, José. 1958. La sequía en Cuba. *Ingeniería Civil* 9:4 (abril): 221-45.
- Núñez Jiménez, Antonio. 1954. *Geografía de Cuba*. La Habana: Editorial Lex.
- \_\_\_\_\_. 1956. La isla sin agua. *Bohemia*, 30 de septiembre.
- \_\_\_\_\_. 1956. Así es la Sierra Maestra. *Bohemia*, 30 de diciembre.
- \_\_\_\_\_. 1957. Los langosteros penitentes del mar. *Bohemia*, 20 de octubre.
- \_\_\_\_\_. 1963. *Cuba: Con la mochila al hombro*. La Habana: Ediciones Unión.
- \_\_\_\_\_. 1998. *En marcha con Fidel*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- \_\_\_\_\_. 2018. *Geotransformación de Cuba (Selección y Estudio Introductorio de Reinaldo Funes Monzote)*. La Habana: Fundación de la Naturaleza y el Hombre.
- Oltuski, Enrique. 2002. *My Life in the Cuban Revolution*. Nueva York: Wiley.
- Pando, Francisco de. 1956. Cómo ve usted las perspectivas económicas para 1957. *Bohemia*, 16 de diciembre de 1956.
- Phillips, Ruby Hart. 1958. Cuba Rebels Open a 'Second Front.' *New York Times*, 28 de enero.
- Pino Santos, Oscar. 1956. La sequía en Cuba: Un problema cada vez más grave. *Carteles* 37:45 (noviembre).
- Price, Martin F. 2015. *Mountains: A Very Short History*. Oxford: Oxford University Press.
- Quiza Moreno, Ricardo. 2010. Sujetos olvidados: Los trabajadores en la historiografía cubana. En *La historiografía en la Revolución cubana: Reflexiones a 50 años*, comp. Rolando Julio Rensoli Medina, 313-47. La Habana: Editora Historia.
- Ramonet, Ignacio. 2006. *Fidel Castro. Biografía a dos voces*. Barcelona: Debate.
- Ramos Guadalupe, Luis Enrique. 2010. Apuntes históricos en torno a la ciclología cubana. *Catauro: revista cubana de antropología* 22: 23-37.
- \_\_\_\_\_. 2011. *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- Randall, Margaret. 1974. *Cuban Women Now: Interviews with Cuban Women*. Women's Press: Dumont Press Graphix.

- Sarmiento, Fausto O., J. Tomás Ibarra, Antonia Barreau, J. Cristóbal Pizarro, Ricardo Rozzi, Juan A. González y Larry M. Frolich. 2017. Applied Montology: Using Critical Biogeography in the Andes. *Annals of the American Association of Geographers* 107:2: 416-428
- Schwartz, Stuart. 2015. *Sea of Storms: A History of Hurricanes in the Greater Caribbean from Columbus to Katrina*. Princeton: Princeton University Press.
- Sippial, Tiffany A. 2020. *Celia Sánchez Manduley: The Life and Legacy of a Cuban Revolutionary*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Sweig, Julia E. 2002. *Inside the Cuban Revolution: Fidel Castro and the Urban Underground*. Cambridge: Harvard University Press.
- Teel, Leonard Ray. 2015. *Reporting the Cuban Revolution: How Castro Manipulated American Journalists*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Veteto, James. 2009. From Mountain Anthropology to Montology. *Horizons in Earth Science Research* 1: 1-17
- Waters, Mary-Alice, ed. 2003. *Marianas in Combat: Teté Puebla and the Mariana Grajales Women's Platoon in Cuba's Revolutionary War 1956-58*. Nueva York: Pathfinder Press.
- Yaremko, Jason M. 2009 'Obvious Indian'—missionaries, Anthropologists, and the 'Wild Indians' of Cuba: Representations of the Amerindian Presence in Cuba. *Ethnohistory* 56:3: 449-477

## **Become Bearded. How the Fidelistas Battled and Took Advantage of the Climate and Geography of the Sierra to Legitimize their Male Dominance**

### **ABSTRACT**

This article revisits the Cuban revolutionary war from an environmental history perspective as well as from a social and political one. Drawing on memoirs, interviews, speeches, journals and other primary as well as secondary sources, it argues that Cuba's variable climate and geography represented by the terms 'llano' and 'Sierra' shaped the revolutionary war in ways that historians of the Cuban Revolution have largely overlooked. This includes the ecogeographical roots of Fidelista hypermasculinity epitomized by the 'barbudo' moniker.

**Keywords:** Fidel Castro; mountains; Sierra; llano; *barbudos*; gender.

Recibido: 23/09/2022

Aprovado: 13/12/2022